

MARGARITA,
O
ORACION FVNEBRE
EN LAS HONRAS DE LA SERE-
nísima Infanta del Imperio de Alema-
nia, Reynos de Bohemia,
Vngria, Mora-
bia, &c.

SOROR MARGARITA
de la Cruz.

Hija, Hermana, Prima, Tia,
De Sacras, Catolicas, Cesareas, Reales, Chri-
stianísimas Magestades del Imperio
Romano, Monarquia de Espa-
ña, y Reyno de
Francia.

ESPOSA DE IESV CHRISTO, REY
de Reyes, y Señor de Señores.

Por la Profesion Religiosa en el Habito
Descalço del gran Patriarca SanFrancis-
co, en el Monasterio Real que fundò en
Madrid la Princesa Doña Juana de ad-
mirable memoria.

DIXO-

26

D I X O L A

Al mandato, y a la Presencia del Rey nue-
stro Señor, DON FELIPE
QVARTO el
Grande,

REY DE ESPAÑA, Y EMPERADOR
de America, Monarca singular en
dos Mundos.

Y

DE EXPRESSO MANDAMIENTO
fuyo la dio a la Estampa, su mas antiguo, si-
menos digno Predicador, y de su
glorioso Padre.

Fray Hortensio Felis Parauicino, y Arteaga,
Dotor Teologo dela Vniuersidad de Sa-
lamanca, Prouincial vna, y otra vez en
los Reynos de Castilla, Leon, y Nauarra,
y Visitador General, y otras dos Visita-
dor, y Comissario Apostolico en las del
Andaluzia. Padre aora jubilado de am-
bas Prouincias, è hijo el menor dela Or-
den de la Santissima Trinidad, y Reden-
cion de Cautiuos.



AL REY NUESTRO

SEÑOR.

Señor.



IRVIOSE V. Magestad de mandarme los dias passados orar en las honras de su gloriosa Tia la Serenissima Infanta Soror Margarita de la Cruz, con tales circunstancias de honra mia, que ni reuerente, ni ambicioso se atreue a referirlas mi rendimiento, porque no se las oygan, o la modestia propia, o la envidia aiena. Siruióse despues V. Magestad de oirme, asistiendo en el Real Conuento de las Descalças a los officios justos por aquella grande, y santa señora, y las muestras particulares de ternura a la memoria admirable del sugeto, y de agrado a los piadosos espíritus de mi oracion, con veneracion de todos llegaron a conocerse. Siruese aora V. M. de ordenarme, y cō instançia dé a la Estampa aquel sudor. Nueva honra, y que me escusade dar satisfacion a nadie de tanta accion; pues parece fiar V. Magestad de mi pluma, como de mi voz, el empeño de la autoridad de su mandamiento, y los loores, y honras de persona, que por sangre, por virtud, por amor, estimò, y estima tanto.

Permitales pues V. Magestad vna intencion segunda a mi gratitud, y respeto, que yo dixé las honras de su Tia de V. M. V. Magestad empero haze las mias. O imitacion

racion de Dios digna de tal Principe, dar con los ojos la mano a lo mas distante, como a lo menos dichoso: y poder grande, porque assi el sobrar a las queexas, faltas de los fauorecidos algo de la naturaleza, como bastar a las emulaciones desahoradas de la fortuna en las Republicas humanas, no es poder poco. El de V. Mag. es mucho, y tanto, que se huye mal de afecto de auaricia a sus mercedes la fineza mayor de sus seruicios. No se descubre otro medio de ilustrar esta mal libre sombra de interes, sino no mirar a otra luz. Aduertencia que a otros puede ser doctrina, en mi es, si afectuosa eleccion, dichosa necesidad. De V. M. Monarca el mayor del Orbe, y de los Orbes, pues a hazer vna adulaciõ fuerça, por lo menos se abraçamos; yo el menor criado, en quien climas diferentes tambien repitieron humilde si, pero limpio, fiel, y no obscuro vassallage. Soy ahijado vnicamente. De Dios lo es vn cueruo; porque no de Rey tal vn Cisne; ya sea la creencia particular de las armas, ya la atribucion comun de las letras, la que le dè esse nombre. Con esto entregarè, señor, en tranquila paz, y vfana quietud al sueño de toda passion el animo. Pues V. Magestad me ha constituydo en tan singular esperança de si, que me ha librado de la atencion de todos.

O no me falten las fuerças (que ya ftaquean tanto) para ennoblecer el ocio destos años vltimos de mi vida (a que me van reduziendo las fatigas del pulpito) cõ algun trabajo, que en no caduca posteridad ayude a la noticia de las glorias que de V. Magestad està esperando el mundo. Guarde Dios la Catolica, Real, y Cesarea persona de V. Mag. como necesitan la Iglesia molestanda, y emulada esta Monarquia.

*Fr. Hortensio Felis Paravicino,
y Arteaga.*

MARGARITA.



VEN Campo, señor, en que espaciar la eloquencia, me señaló V. Mag. S. C.R. y Cesarea tambien, pues tiene a sus pies aun de oiros mundos, doblados de Imperios. Buen desierto empero tambien, en que perderme me señalo Que buen campo era el del Parayso, y se perdio en el Adan, y le auia puesto Dios en el. Buena, y grande materia me dio, preciosa al fin. Vna Margarita tan buena; O Mercader soberano! (con vos hablo Iesu Christo mio, que ilustrais esse Retablo tan Magestuosa, como tiernamente, si bien oy os recata el luto q̃ parece os auéis puesto por vuestra Esposa: y yo me declararé mas con vuestra gracia despues.) O Mercader soberano, como la estimastes, como nos la encarecistes! Buena materia, grande, y preciosa, vna Margarita al fin, tã buena, tan excelente, que no solo tiene las perlas de los mayores guardajoyas vencidas, sino las Estrellas del mas firme cielo embidiosas, me dio V.

Magestad. A larga, y peligrosa nauegacion, empero, a Oceanos inmensos que penetrar, me obligó tambien. Si el animo, y el amor (Augustos ambos) no me asseguraran, tanta honra mirara injuria. Cargar celestiales pesos a humanos ombros, aunque creamos los cansancios de Adlante por Astrologos, merced castigada es: si bien intentándolo la obediencia, gloriosa ruina fuera. Mas porque seria vana presuncion, y no confianza respetosa, y agradecida, pensar que podré lo que tanto imperio quiso que pudiesse, Dios tiene en su mano el coraçon de los Reyes: el mayor Rey dela tierra (todos zelos, sino toda embidia callen) me manda oy acertar, Dios me tendra de su mano para que aciérte. Sumadre, y Virgen lo alcãçará del. Haz bien para ti misma Margarita, y aiudeme alomenos interiormente al ruego de la intercession esta Audiencia grande.

Al fin (y estoy en el principio) Margarita, huue yo de predicar las honras, de quien tanto solicitô las mias. Insensible agradecimiento fuera, si tan eminente alma no le ani-

mara, poder hablar, y discurrir donde aun el sentir no alcanza. O qual es el coraçon humano, para cumplir cõ afetos diferentes! mas no se si es capacidad, o traycion. Soberano rozio es el Padre delas perlas, quando madre dellas el naçar; como oy terrestre lluvia de mis ojos (que importa que los cargue de nuues, si en tal ocasion aciertan a seruirme) o en terminos mas propios, como inundacion de lagrimas humanas, te llama oy a la orilla, quando te tiene Dios en el puerto, y en su mano? Coçobreme Margarita el amor (si a tan infinita distancia (no sea Chaos) como ay entre ambos, puede alcãçar esta voz) en el mar muerto de mi llanto Orador insuficiente, si no embaraçado Piloto; pues en el Oceano de tus virtudes para descubrir profundamente tu alteza, he de ser buxo atreuidamente desalentado. En trome valiendome fieles del nombre como visõ, porque examinar docto las cosas que deuo, sera imposible, en el mayor exemplar (y arrastra oy todo hiperbole por el suelo) que renia la Iglesia de Iesu Christo. Que el Orbe de la tierra es esfera poca a quic le tuuo todo a sus pies. Demas, que en todo el no auia (si ya ha auido no sè) persona a algu-

na con mas titulos de grandeza. Que tambien son palabras Reales, y verdaderas: pero q palabra Real no lo auia de ser?

Agora bien, acerquemonos siquiera a la orilla que ofreciamos. Muchas cosas parecen a caso, que son misterio, como de muchas se haze misterio, que son a caso. Bien q en algunos genios nada es a caso, en otros todo lo es. Llamose Margarita este Angel humano (cuyas honras dezimos oy, q hazerlas solo Dios pudo) pudo ser a caso, salio misterio. Atencion de Predecessores tambien seria. Forma se la Margarita del rozio del cielo, mas, o menos candida, y pura, segun la mirò con menos, o mas ceño el aspecto suyo. Esto oido lo aureis muchas vezes: no assi lo que dirè agora. Que en sintiendose la concha fecunda ya, temerosa del Sol, que como mayor luminar alsiultió mas a su concepcion, porq no la manchen los rayos de su luz, huye del al fondo del agua. Manchen, digo, aunque diga rayos de luz, porque si la preciosidad, y excelencia esta en el candor, o blancura; lo tostado del ardor mas limpio, lo encendido de la claridad mas hermosa, mancha viene a ser, como en el marfil lo es la purpura, aunq la tinta della le illustre mas.

*Plin. lib.
9. c. 33.
1 fido. in
lib. etimo
log. c. 16.*

MARGARITA.

Grande atencion desta criatura preciosa a su pureza, que la haze casi parecer ingrata. Si bien la pudieramos llamar cuerda, juzgando que huía, no el silencio luminoso de los rayos del Sol, sino el estruendo ardiente de los que despedazan las nuues, que se tiene por el accidente mas eficaz, si menos antojadizo de sus abortos. Desta copia borrada, fino al brochon, a vn pinzel poco menos toscó, bolued a mirar la Margarita original nuestra, que quando pinta la gracia, a penas es muerta copia, la mas valiente naturaleza. Boluedla pues a mirar, que formada espíritualmente del rozio celestial de las inspiraciones diuinas, que si me lo dexais dezir, assi salpicó sagradamente la agua del Bautismo; y reconociéndose en tan primeros santos bofezos (ya conocereis la palabra) como cinco años, virginalmēte fecunda en el animo, del q̄ auia de ser su diuino Esposo, porque no la manchasse, ni con rayos de luz, ni con arreboles de purpura el Sol material q̄ le auia dado el ser humano, cō vn casamiento, ó otro Cessareo, ó Real, como se lo propusierō, se consagró al mar de la Religion. Y retirándose al fondo de todas en la humildad de Francisco (hu-

mano Serafin mio, Christo hermoso de sayal) conseruó la pureza, no material solo en eminente blancura, sino la espíritual en nunca imaginable candor. Direlo san presto, aunque ofenda lo restante de mi Oraciō, pues cō tãto como diré agora, serà nada todo lo que diga despues? Si, dezirlo quiero, atrememe quiero a dezirlo.

No perdio la gracia Bautismal Margarita, fieles. No pasmais todos? No lo he sabido dezir. Mas claro. La gracia de Dios por Iesu Christo, en que el Sacramento del Bautismo la reengendrò, è hizo amiga suya, acabada de nacer, no la interrumpio (entibio no digo) pecado, ó ofensa alguna hasta morir. No ay que dezir mas. Todo el campo de la eloquēcia se escorçó a esta perspectiua. Leed essas historias innumerables de Sãtos. Hazed memoria de los mayores que la Iglesia celebra: no hablo de los que la luz diuina santificò en aquel siglo obscuro de nuestra oficina primera (y que es menester leer, creer basta) y vereis si es esto mucho, si es esto todo. Diganlo breuemente (porque agenas hazañas no estoruen las nuestras) las lagrimas de Pedro, y las diciplinas de Pablo; y Pablo mas indiuidualmen-

te,

ste, pues nacio el dia de su conuersion a la naturaleza, y se vistio el nacar pardo de Francisco para la gracia; vna Margarita racional, no abortida como el Apostol, a truenos y rayos celestiales, con manchas de blasfemias, y afrentas, que assi lo dixo el de si, fino quajada al rozio blando de la Aurora, a los rayos dulces del Sol, y conseruada por sesenta y seis años (ò por mejor dezir, apurada siempre mas) en el fondo del mar pacifico: bien que difícil estrecho del Piloto Serafico; en el Conuento, o fuerte de las Descalças. O casa de consolacion de Maria (que esta es tu dedicacion), quan grande consuelo debes tener de auer gozado aqueste prodigio!

Reuerendissimo Padre Cõfessor deste Angel (ay empero, mortal!) dezid publicamẽte, si esto que digo es assi, pues esaminastes alma tan ingenua, tan verdadera, y tan grande, en generales Confesiones, y en cuydado particular. Lo que he dicho, como dixõ Iesu Christo nuestro Señor y Maestro, sobre los techos, esto es en publico, y a cielo descubierto: vos me lo dixistes en escondido: y fuera del de Dios, primer verdad reuelante, no ay en la tierra otro, ni maior testimonio para

verdades de alma, que el de la confesion. Sacadme deste empeno en vn dia, que no llegando los encarecimientos a las verdades, no aurà verdad que no parezca encarecimiento. Bien que la verdad encarecida no es mas q̃ ponderada, pero es fuerça tal vez hablar cõ todos. O en tal perla rozio bien logrado! que soles, truenos, rayos (purpuras, cuidados, pesares) no te turbaron jamas. Pareceos que aurà sido el nombre de Margarita à caso? ò que de quãtos puso Dios con misterio en las historias sagradas (venerò el suyo, y el de su Madre, y acercò el de Juan a ellos.) Ha tenido algun otro tan prodigioso efecto? Acuerdase Dios del nombre de Adan, aun comiẽdo el pecado injurias, por mostiar q̃ no auia bastado a obrar olvidos la ofensa; quien jamas la cometerio mortal, y por no cometerla, ni venial tampoco (santa presuncion de la Iglesia en Iuan, quando buscò el desierto de cinco años) se tratò de retirar al Mediterraneo, y porq̃ no Oceano de la Religion de Frãisco, en esta Casa mas santa que Real, y mas Real q̃ todas: pareceos q̃ se llama Maria Margarita, y le pòdian este nõbre à caso? Misterio fue feles, misterio es, y serà quanto desta gran muger hemos

Genes. 2.

MARGARITA.

de dezir , y hemos de dezir si Dios es seruido mucho , que si será.

Que Sol empero es este de quien en orden a tan gran fin enarecemos q se retiró Margarita? Que rayos de su luz los q hula tanto? que los delas nuues no es difícil juzgar , q serian de las tormentas de la vida, de las tempestades del siglo. Y si diré, si tanto resplandor no me deslumbra.

No fue nuestra Serenissima Infanta hija del Emperador Maximiliano Segundo, y de la Emperatriz Maria , hija del gran Carlos Quinto? y ella nieta, bisnieta, y tartaranieta de Magestades Sacras del Imperio? Menos custos son, pero forçosos los terminos, q tambien ay q despauillar en las mayores luzes. No fue hermana de los Emperadores Ferdinadi, Rodolfo, Matias de la Reyna de Fracia doña Isabel? y de la de España doña Ana? No fue tia del Rey nuestro señor Dios le guarde, con lazo de tres nudos naturales, por prima de su padre, y hermana de su madre que fueron, y del Emperador Ferdinando, que oy es? Ay mas Sol en la tierra? mas rayos? mas claridad? Toda la Austria seruida en Coronas, toda la Babiera en purpuras, toda la Alemania en Aguilas, toda la

España en Castillos, y Leones, en Barras, en Cadenas, en Quinas, y por no cargarnos de los Blasones todos, el Orbe todo en Imperios. Guardate de tanto Sol Margarita, que anhelan a tu nacer sus rayos, y alguno mas mesurado turba a descos el semblante, a afectos la luz, y te quiere arrastrar a purpuras; aste bien a los sayales. Huie, huie a las manos del gran Mercader de Afsis (retrato ardiente del de Iudea, y del Cielo, a la agua, a la agua pura, y hermosa Cerbatilla. Valgate Margarita el centro pardo del mar contra las lineas luzientes de la tierra.

Ni aya parecido solo imperialmente funebre adorno, auer hecho alarde de las armas, o blasones iluminados, de los predecessores Cessareos de la Infanta. Glorias son de Dios, y por tal las tiene. Que no podia auer honras de tanta criatura, que no lo fuesen de su Hazedor. San Sinesio Cirinense nos asegura, diciendo, que se goza Dios particularmente en el culto y reuerencia que le haze vna persona Real, y Religiosa; y q la auezina a si con vn linaje de parentesco escondido. Propiostermos todos nuestros, persona Real, Religiosa, ofrecida en culto a Dios, y contrayendo cō el secreto parentesco,

*Sinesius
Cirin. li.
de Regno*

co, entre los publicos de tantos Principes, y tan grandes. En emparentando con Dios vna criatura, aunque sea entre las aqueilas de vna carpinteria, ya veis lo que se eleua à lo mortal, mortal todo, pues desde vn Palacio de Maximiliano viene a vn Conuento de san Francisco, a emparentar con Dios Margarita.

Vino pues huyendo del Sol al mar de la Religion esta animada perla, bien que pendiente del nacer de la oreja de su madre la Emperatriz Maria. Sintieron mucho sus hermanos Emperadores y Reyes verla (digamoslo asì) arrancar de aquellos mares, olvidando aquellas tierras, è instauan a detenerla. No lo quiso errar Margarita, y asì los dexó a todos. Parçe que estaua mirando al otro embidiado moço, perdido por el campo de Dotain en busca de sus her-

Genes. 37 manos, y oyendo ponderar a
S. Nilus S. Nilo, que como podia de-
in asces. xar de errar, y perderse quiẽ
 no passaua mas allà de herma-
 nos; los terminos que mira
 tan lexos la perfeccion. Quien
 mayor instancia le hizo fué la
 Reina de Francia, muger tan
 santa (no obscurezca el silen-
 cio esta marauilla, que poco
 espacio defraudará a la ora-
 cion nuestra su relacion) que
 auiendo ordenado en su testa-

mento, que fuesse su sepulcro a todas luzes vulgar, asì en el lugar mas humilde de la Iglesia, como en el marmol mas comun, o losa; el dia de su entierro, que se executò pùtual a su mandato, el Crucifixo que suele partir y coronar las rejas de los Templos, que diuiden la Capilla mayor del cuerpo que llaman, y mira siempre al Altar; a vista de toda la nobleza, y pueblo de Fràcia, boluio al Altar las espaldas, y el rostro a la sepultura. Modestia embidiosa a los monumentos soberuios, que o amenazan en puntas el cielo, o inquietan en fundamentos la tierra: y caso tan raro a nuestros ojos, como natural a la condicion de Dios, dar mayores honras a quien las desprecia por el. Pero seruios, Señor, vos que debajo de aque- se velo honrais en consuelo nuestro tanta escultura sagrada, de aguardarme vn poco; que no milagro menor para Margarita traigo en vos notado. Persuadia (no corremos hilo tan precioso) la Reina a la Infànta que se quedasse por Monja en vn Monasterio que ella fundaua, porque le auia dado quenta de su intento. Pero del que tenia señaladamente a esta santa Casa de su tia, de quien tantas cosas auia oydo dezir, no huuo

MARGARITA.

torcerla. Al fondo de la Gerarquía del Serafin humano Margarita. A lo profundo de su humildad, señora, alas Descalças de Madrid Infanta, que os han de amar mucho ellas: que las aueis de honrar mucho vos: que os aguarda gran batalla para gran vitoria con vuestro cuñado: gran doctrina para vuestro primo: grande educacion para el gran sobriño vuestro: gran exemplo a esta Corte: gran consuelo a los afligidos, o cuidadosos della: gran luzimiento a la Iglesia toda en este candelero de estrellas, cielo de virtudes, bien que no de color azul, que esta es mentira, o cansancio de nuestra vista: de color si ceniziento, y pardo, y esse es mas verdad en el mismo cielo, pues le vio vn dia San Iuan, el cielo digo, vestido vn saco como cilicio, que de las mortificaciones humanas sabe hazer tanta gala el cielo. Tal es esta Santa Casa, pedaço illustre de cielo (aunque se encamine ya a roturas, ya a remiendos la voz) y en ella estrella de mayor Magnitud, tu fuiste Margarita. Y hauido tantas, que no te dexo de servir (estoy por dezir mucho) en confesarte tanto.

Ya pues en España, y della en este clima celestial la Infanta con su madre, la Empe-

ratriz, que a exemplo de su gran Padre se encerró en este Monasterio. Santamente ambicioso Episcopo, que pudo encerrar el Sol, de quien todo el Orbe no era capaz Deferente: aunque padezcamos la credula sonrisa de los Astrologos, el Sol tambien de Felipe Segundo (que los Soles viuentes engendran Soles) el que con tan releuados rayos, y vehementes ilustró su Monarquía; y se hizo respeto en los otros Reynos: los inclinó a sus afectos amantes si prudentes, é intentó arrojarle a la agua por esta Margarita: y por escrito, de palabra, por su hermana, por sus validos, por sus familiares afectó su casamiento. Mas no os la queria, señor, dar Dios por aguela, sino por Maestro, que es generacion como espiritual mas perfecta: y de que se preciaua tanto el Apostol. Defendíase Margarita de ser señora desta Monarquía, como lo pudiera solicitar, y aficionada al paño toco de Fráncisco, hollaua los rancios de Filipo. Principes muchos han dexado sus Estados, es verdad, no fuera poco peso de historias el referirlos, pero auian experimentado (raro será el que no) quanto pesauan las Coronas, y affligian los Imperios, las obligaciones, los cuidados: los riesgos de tam-
repre-

representada felicidad, de tan verdadera miseria. Mas dexar tanta Monarquía antes de tomarla a peso, ofrecida caricioamente entre los alagos de vn matrimonio a diez y seys años de edad de vna donzella, que por solo este nombre de casamiento, no solo Imperios, esclauitudes fueren ellas solicitar: no se que lo aya hecho alguna jamas, sino Margarita; y se me ofrecian exemplos sagrados, y profanos al caso. Vno solo por escondido enseñaré en Dauid, que quando salio al duelo del Gigante preuenido de las piedras en el currón, de la onda en la mano, lleuaua tambien el caído en ella. Pues esse no le auia de ser embaraço? porque cuidaua de su mismo estorbo? y se arreui del impedimento? Puede ser que mirasse a deslumbrar a Goliad, y quando atendiesse al caído por arma vil, y fragil, jugar la onda eficaz y segura: pero yo notaria que era el caído preuencion del Reyno, como instrumento y adorno del, cetro començado a labrar: y Rey que después de esperiméntada daua gritos por dexar la Magestad, antes de llegar a ella, aun de la mas adelantada y ruda preuencion del Imperio, en ocasion de riesgo tal, a desembarrarse no acertaua. Mirad si

arrojar de si, no toscas preuenciones de Reyna, en vna donzella, sino vistas, joyas, Reales arreos, aliños Magestuosos, marido grande, y Rey, y Rey tan grande, fue mucha, fue accion no vista jamas.

Pero della salio mas Reyna, como S. Bernardo y S. Aelredo notaron de los que despreciando el mundo, quedauan mayores que el. Y Agustino en los terminos de oy dixo, que era sumo valor batallar con la felicidad, y mayor felicidad el vencerla. O aprended mortales desta grã señora a ollar el mundo, si quiera por la ambicion de ser sus Señores, quando no os corrais de auer oydo a Seneca, que la naturaleza misma os hizo señas aquesta accion, cõ poner debaxo de la tierra, y a nuestros pies el oro de que se hazen las coronas de los Reyes, y las prisiones de los particulares: para que pisassemos, y oprimiessemos la materia que nos trae optimidos, y mal pisados a todos. No a ti Margarita, que no buscaste el centro de la tierra por el oro de la corona, si no el fondo del agua para la fuga della.

La porfia y empeño del Rey en solicitar el matrimonio era demanera. (Ea esto mio tal qual eres, agora te he

MARGARITA.

menester mayor) que congo-
jados estraordinariamēte los
diez y seis años, salieron a res-
pirar aquella Tribuna, y en-
terneciéndose con aquel Chri-
sto santo (no nos han de estor-
uar effos velos, y a que el ve-
ros, el hablaros Señor; pero si
se rompieran como el del Tē-
plo, parecieran mucho vna
accion a otra) con piadoso
despecho, si cabe tal voz en
vn espíritu resignado, le dixo
assi Margarita a Dios. Es pos-
sible Señor, que no me que-
reis? que auéis de largarme a
otro esposo, solicitandoos yo
tanto, y siendo vos el q̄ me so-
licitais? Yo quiero fer sola es-
posa vuestra, quereislo fer
mio, Señor, dezid si, soberano
Esposo. Aliēto aqui flaca voz
mia, animo coraçon corto, na-
turalza conmueerte, gracia
admirate. Orror alegre fieles.
Magestuoso y amable duño
mio, no desdiseis q̄ os hable
oy tantas vezes, q̄ quanto res-
peto os amo, y vuestro mis-
mo imperio me ha quitado la
libertad. Y este sea mi justo te-
mor, no el de q̄ estos afec-
tuos apostofres desmañen la o-
racion, ni hagan al estilo me-
nos el decoro, pues mas leuā-
ta vuestra Magestad la humil-
dad mia, que la de Cesar a Tu-
lio, a Plinio la de Trajano, y a
los Oradores todos de Roma
los Padres Conscriptos della.

Ea Señor, conmocion genero-
sa, turbacion Real, no le fla-
quea con Dios. Christo dio el
Si, y aquel venerable Crucifi-
jo inclinó a Margarita la cabe-
ça, ya respondiendo, ya esti-
mando, ya contrayendo con
ella su desposorio. Españoles,
oyentes Grādes mios, no veis
mouer estas paredes alegre-
mente, y que por no desha-
zer teatro de accion tan gran-
de, no vencen los saltos, en
que los collados y montes
del mar Bermejo, imitaron
las trauesuras gozofas de los
corderos de su campaña. No *Psal. 113*
las veis? no las sentis? yo las
veo, yo las siento, pero defa-
tiendolas cuidadosamente, lla-
mado de otro mayor estruen-
do, en el Caluario, donde hi-
zo Iesu Christo el mismo ade-
man que oy. Por reuerencia
de su mismo nombre, dizē al-
gunos, que inclinó en la Cruz *Mat. 27*
Christo la cabeça: por hazer
finas que llegasse a la muer-
te, que mas cuerda que inexo-
rable dudaua contra el Autor
de la vida, de su poder, dicen
otros. Por que oar mirandose
el coraçon, y en el a los hom-
bres, o por sacudir de la for-
ma que pudo la corona, he di-
cho, y dixera yo. Oy por dar
el consentimiento de Esposo
a Margarita la veo inclinar, y
embeue en vn ademan los a-
magos todos, pues enseña a
reue-

reuerenciar su nombre en el de su retrato Francisco, cuya profesion trataua su Esposa: haze señas a la muerte misteriosa a que entraua: mirase el coraçon, y en ella Margarita, que se le iere vna y otra vez: acompaña y premia finalmente las ansias de librarle de la Corona. Muí cortes, no solo blando, es siempre el trato de Dios, yo lo confieso. Con reuerencia dize del su Sabiduría, que gouierña los hombres, quando los hõbres aun con cortesia vnos a otros, no se saben gouernar. Y a la verdad la descortesia no es poder, y la reuerencia es buen natural. Pero como aunque todos los justos tengan en el animo las señales de sus llagas en muestra degenerosa y libre esclauonia (que frasis es del Chrysologo) solo a Francisco las estampò en el cuerpo con vnica y celebrada impresion. Y aunque todas las almas en gracia se desposan por fee y caridad con el, con solo Catalina celebrò las esterioridades nupciales: así aun que precie todas sus criaturas Dios, ademan visible de reuerencia solo le ha hecho con Margarita. Allá a vna alma que guiaua al mismo fin, le dize por el Rei Profeta, (que gran dicha para Rei) que incline la oreja, y oluide su tie-

rra, y la casa de sus padres. Pero oy aunque Margarita es la que oluida parientes, padres, tierra; quien le inclina, no la oreja solo, sino la cabeça toda, es Christo, y dize Pablo, q̃ la cabeça de Christo es Dios: y obediencia de su Autor llamó la Escritura al Sol parado de Josue. Quando quiso venir Josue. 10.
Dios a celebrar su mas preuenido desposorio a las entrañas de Maria Virgen Madre fuya, para de allí redemir el mundo, no dize mas Dauid, *Psal. 17.* que inclinò los cielos; pero oy para el desposorio de Margarita inclina Dios la cabeça. O valgame el, no me aga decir mas que conuiene, tanto hazer fuyo, pues ningun bien hizo a los hombres, como notó Bernardo, que no passe por las manos de aquella diuina y singular muger. A la verdad *Bern. ser. de nativ. Virg.* señora, las alabanças mas entroniçadas de otra qualquier criatura, siempre deuen befar la peaña de las vuestras. Deste Sol, pues Margarita, aunque eclipsado en el duro occidente de aquel leño, donde sus enemigos le pusieron, no podreis huir: porque el rayo que os vibra desde aquel Altar, llama alçará que os vista toda entera de luz. Ni la corona de Reina ha de saltaros, bien que será de estrellas de vuestras virtudes,

Sapient.
12.

Chrysol.
ser. 8.

Psal. 44.

MARGARITA.

Apocal.
12.

como la muger que vio allà
san Juan : y que mucho, pues
todo lo temporal mas supre-
mo, teneis con la Luna a vue-
stros Reales pies. Hallóse so-
bre manera alentada, y dio
por efetuada su vocacion, y
por logrado su espiritu. La-
decemos fieles, si os parece,
con deuocion modesta a este
aire la voz del Euangelista,
que inclinãdo la cabeça Chri-
sto dio el espiritu. Y pondere-
mos el espiritu que dio a Mar-
garita en aquella tribuna in-
clinando la cabeça en aquel
Altar. No dixo este caso sino
en confesion la santa señora,
y a vna gran confidente fuia:
mas siempre que ablauan en
figuras excelentes de Chri-
sto, solia dezir, que con el del
retablo tenia ella gran deuoc-
cion. Y como señora que te-
niades razon: tenedla fieles
mucha de aqui adelante, que
es Imagen la de aquel Chri-
sto, que sabe dezir si, aun con
la cabeça a nuestra oracion.
Parece que sonò el eco desta
voz en el pecho de la Empera-
triz, y defengañò vltimamen-
te a su hermano. Hazia bien,
como dezia el Apostol, en
quererle entregar la hijas; pe-
ro en no entregarsela hizo
mejor. Con que en la pobreza
voluntaria le vino a do-
blar la herencia. Herencia ri-
ca esclamó aqui Ambrosio,

Ambros.

que dà mas hazienda al suce-
sor, que ella tiene. Viuda ver-
daderamente de Christo, la
que le dà su hija por esposa,
que viudas que son como A-
na, tendran hijas como Ma-
ria: aumentemos nuestros nõ
bres, y digamos tambien, que
viudas como Maria, hijas co-
mo Margarita tendran.

Llegose con esto el hecho
de tomar el abito Margarita,
el dia que he dicho: fue dig-
no Padrino el Proco Real, su
tio, digo el señor Rey don Fe-
lipe Segundo, y Madrina su
prima la señora Infanta doña
Isabel. Y entre las galas con
que salio al desposorio espiri-
tual celebran hasta las relacio-
nes impresas la corona de flo-
res, y rosas, que lleuaua sobre
los cabellos sueltos. Inmenso
diadema el que tantos soles
pudo ceñir! Y quando triste-
mente me acuerdo de la coro-
nã, ò guirnalda con que la vi-
mos enterrar tantos de los
que asistimos aqui, no sè es-
cusarme a ponderar que de-
xado el abuso delicioso de las
coronas, de que en vnos y o-
tros Autores se hallarã tanto,
se coronauan antiguamente
los desposados, las víctimas,
los muertos, y los vencedo-
res, y por todas estas causas
fue bien coronar en aquel dia
a la Infanta: pues se desposa-
ua con Christo, se consagraua

hostia

Christof.
hem. 9. in
1. ad Thi
mot. 6. 3.
Lipsius de
militia
Roma.
Dialog.
17. Rel.
lib. 10. c.
26. Tur.
neb. lib.
29. c. 1.
Proper,
li. 4. Sue.
con. in
Clandio.

Arist. li. simp. A. hostia a el, moria al mundo, y
ibenc. li. 25. Plan trunfaua ya delo que auia de
10. in an- yr venciendo. Sepase empe-
phi. Quid ro tambien, que desde aquel
lib. 3. his. dia hasta el de su muerte, en
eccles. que le boluieron a poner co-
Terre. li. mo en aniuersario del de su
de coron. abito, la corona de rosas, toda
milit. & la vida Religiosa la lleuò de
Clement. espinas. No solo escogiendo
Alex. 2. aquesta, como la gran Virgē
pedag. de Sena en oposicion de la
 otra, sino cogiendo alas rosas
 vna ojeriza santa, y tan natu-
 ral, que su olor le ocasionaua
 falta de salud, y su nacimien-
 to conocidas enfermedades.
 Afsi es, que siempre todos los
 años al tiēpo de la rosa enfer-
 maua, y no podia sufrir nun-
 ca su olor, sin daño particu-
 lar. Estrāño parētesco de es-
 pinas padecer tanto a las ro-
 sas. San Luys Rey de Francia
 hizo vna penitente ley en su
 tiempo; que en los dias de
 Viernes nadie trajese corona
 de rosas, o flores: deuia de ser
 grande la afecçacion deste ca-
 duco regalo, pues obligò a
 tal lei: y por esta no vulgares
 plumas fiamaron, que se le de-
 uia mejor, que por su heren-
 cia la corona de su Reino. En-
 tre nosòtros apenas hallarà la
 ley materia, aun en las Prima-
 ueras escandalosas del Mayo,
 fino mirara algunos tocados.
 Pero las licencias introduzi-
 das quando no passan de ali-

no airoso, no deuen reprehē-
 derse facilmete: biē q̄ debajo
 de cabeça espinosa (clā mores
 son de Bernardo) ninguna
 parte del cuerpo mistico la
 auia de tener en las rosas.
 Bueluo al caso de Margarita,
 refieren estas señoras Religio-
 sas, que en dia de Viernes, Vi-
 gilia, o Quaresma jamas que-
 ria comer cosa que la supiesse
 bien, diziendo, que en aque-
 llos dias comer ceniza basta-
 ua. Con derribar en tales dias
 el deleite aparatoso de las ca-
 beças se contenò Luys. Mar-
 garita hasta hazerle cenizas, y
 comerlas con pan de dolor,
 fino beuerlas en agua de de-
 fengañō, como las del bezer-
 ro (que no cabe el castigo en
 la perfeccion) no se conten-
 taua. Coronese pues la Infan-
 ta, no solo para ofrecer la in-
 signia Real de la cabeça a su
 Esposo Iesu Christo, sino el
 mismo coraçon, q̄ es la ofren-
 da que el le pedia, y que Cle-
 mente Alexandrino, como si
 fuera de los testigos de aque-
 lla accion, expreso diziēdo, que
 la corona, el sacrificio, las
 flores, los mejores aromas pa-
 ra Dios, son el coraçon del que
 se le entrega, y este es su par-
 ticular gusto. Notad si con-
 curre esto todo en nuestra o-
 casion, pero notareis peo si-
 no passais a saber q̄ le ofrecio
 Margarita a Christo el cora-

Clem. 2.
lex. li. 2.
pedag. c.

MARGARITA.

con aun materialmente, haziẽdose sobre el, no leuemente, sangre, sacrificandose esclaua, y esposa suya: y esto vna y otra vez. O tierno amor! o mas admirable que imitable afecto de Margarita, para testificar el que tenia a Dios! Que si en las escrituras antiguas, como oy en las bulas se ve, bastò atravesar el papel con los hilos q̃ tinò el Brasil, y sellarle con la cera q̃ encendio el Lacre, Margarita de la misma sangre que pulsa el coraçon defata hilos de vida, y sella con el coraçon desleído las escrituras que hizo con su esposo. Dos veces emprendio esta fineza la esposa santa deste Señor. Vna con alguna interior causa, que no sabemos: otra con ocasion de auerle mostrado vna cedula que auia hecho a Satanas firmada cõ sangre propia vn miserable hombre, que castigò la Inquisicion, de entregarle la alma. Ay quanta es la ignorancia humana! que hasta ser malicia diabolica no sabe parar, execrable ingratitud, loco empeño del mayor enemigo de Dios, y nuestro fiar nada; pues que entregarse todo. Zelosa Margarita, del amor, y de la honra de Iesu Christo, cõ la demasia de aquel tornadizo, o transfuga infame, se rōpio con vn cuchillo el pecho sobre el coraçon, y de la san-

gre que sacò del, formò de su mano vna cedula a Iesu Christo, por el mismo tenor que estaua hecha la otra a Satanas.

No son para imitar, para admirar si, muchas obras heroicas de los santos: y en ellas entre esta de Margarita, su Confessor supo el espiritu soberano que la arrebarò feruorosamente: rastros solos de admiracion nos quedaron a nosotros; y sospechas si fue esta la instancia que le hazia su Esposo por Salomon: q̃ le pudiesse como seña la roja, o cinta de nacar sobre el braço, como rosa de rubies sobre el coraçon, por que es fuerte la dize como la muerte el amor; y como el infierno los zelos. Y si feria, pues vemos dos veces la seña la roja en nuestra Margarita: la primera de solo amor, que es fuerte como la muerte lo es: y la segunda, de zelos, que lo son como el infierno, pues fue ocasion el testimonio infernal. Apretandose las yemas de los dos pulgares (aun no el del coraçon) y sacandose sangre dellas (y no haria mas aquel desdichado) firmauan sus pactos los Reyes Persas. Nuestra Alemana Infanta no solo del dedo del coraçon (indize distante del) sino de la sangre misma, que mas vèzinamente, sino le assiste, le abriga, firmò con Iesu Christo las es-

Canti. 8.

critu-

crituras, y pactos. Para dar testimonio mas que humano, de la pureza perpetua de Maria, notò aquella pluma purpurea, a quien deuen tantas noticias las historias de todo el Orbe, si algunos escrúpulos las nuestras, que juntó en Roma contra el Hereje Pirro vn Sinodo grãde Teodoro Papa, y echando de la sangre del Caliz en el tintero, pronunció contra el, horribles anatemas. Que aun para protestar vna verdad de Fe, le pide a Iesu Christo su misma sangre cõ que escriuir vn Sumo Pontifice: y para firmar vn testimonio de supererogacion, se saca delas venas vezinas de su coraçon Margarita sangre.

Mas como los afechos nos facan del camino! veamos los passos con que llega la Nouicia a los Pies del Christo, con que entró en las manos; y veremos que de los cabellos q̃ le cortó la Abadesa, y que ya cortados son inuirtidos de atencion, si priuacion sensibilibissima en las mugeres del destroço de la tigeria; recogiendo los la Infanta, y arandolos deuota, y airofamente, formando vn cordon, y ofreciendole a su Esposo, dixo: Cabellos, y pensamientos todo os lo entrego, Señor: toda entro resignada en vós dulce Esposo

mio. Mouio ternura alegre, no sin interior comocion, en los circunstantes todos la deuocion galante de Margarita, no vista otra vez. Hasta la cõstancia del Socrates Augusto olvidó la igualdad del animo, y del semblante, y se le atruieron a llorar los ojos. Pregunto, empero yo ignorante, si bien tierno, para que tanta demonstració Margarita? Que Madalena de tal modo arrojó los cabellos a los pies desse Señor, que se quedó cõ ellos, y cabellos, lagrimas, olores, todo se lo hilo en la madeja. Vos olores, lagrimas, cabellos, a los pies de Iesu Christo lo dexais todo. Para que no se os pierda vno, no es menester que a qualquier justo se lo tiene Dios prometido. Por temor del naufragio, como solian las supersticionos medrosas consagrarlos a Neptuno (rito de que nos dexaron señas mas de vn estilo docto, sino puro, y que mostrò no ignorar S. Pablo quando en el temporal riguroso junto a Malta, asseguró a los de su nauio, que ni vn cabello auenturarian) menos; porque entráis a vn mar tan pacifico, que antes bien le juzgais prudente muelle, y os prometeis de las ondas, lo q̃ del puerto. Porque era costumbre en los

*Theatrũ
phyloso-
phorum
lib. 5. ca.*

34.

Luc. 17.

Luc. 21.

*Petron.
in sat. &
Nonius.
Mar. in
eodem sa-
tirico
Astor.
27.*

MARGARITA.

aparatos, y sentimientos fune-
rales, no solo cortarse el ca-
bello los doloridos, sino cor-
tarse los al difunto tambien,
para que se parezcan justamē
te el puerto, y la muerte, en
odio del mar borrascoso de
nuestra vida, pudo ser, aun-
que sea cōdenar las lagrimas
de Filipo. Que Christo no las
derramó en la muerte, sino
en la resurreccion de Lazaro,
como aduirtió el gran Isidro
de Grecia, Culto Montañes
del Pelusio, por ver q̄ le obli-
gaua su gloria a reuocar el a-
migo del puerto a las tempe-
stades, quien por su menor
fin no meterà oy al mas ami-
go en los mayores riesgos. Lo
que yo llevo, serenissima In-
fantamia, a sospechar, con no
vana curiosidad, no sè si cier-
ta es, que quisistes arrastrar a
vos suauē, y fantamente, y as-
segurarle, sino conduzirle cō
la gúmena hermosa de esos
cabellos. Christianemos, si os
parece (para declararnos mas)
vn gran caso de la antigüe-
dad, que nos podria seruir de
no vulgar ponderacion al
nuestro. Yua en vn nauio por
el mar Ionio la imagen de
Hercules, de donde, o como
viniesse assi sola, no se auerig-
ua: llegó a Media Hera en-
tonces entre Quio y Eritis, y
auiendo tocado en aquel Pre-
montorio, varó pertinazmen-

te: vnos y otros, Quios y Eri-
treos, a porsia todos querian
tirar de la nao a su tierra, pe-
ro vnos y otros no eran ba-
stantes. Vn pobre pescador
ciego, que ay hombres que
descubriran a ojos cerrados,
lo que a los mas linzes haze
dar de ojos abiertos, dixo a
ambos pueblos, que auia so-
ñado, que si las mugeres se
cortassen los cabellos, y te-
giesen dellos los hōbres vna
foga, o gúmena, echádola por
cabo al nauio, fácilmente le
conduzirian a su puerto. Hi-
zoseles a las mugeres costosa
la deuocion, que hablarles cō
tra el cabello, ni por sueños
ha de ser. Y no me espanto,
que cōfianças hermosas, que
aū suelen buscar para su ador-
no, no propios cabellos, co-
mo se vsaua en tiempo de Ab-
salon (que no se nada de vlos
de agora, entonces se que ven-
dia, y muy bien el pelo a las
Damas de Ierusalen, aquel
Principe, aunque toda via le
quedaron guedejas para otro
cordel) no se quiesse cor-
tar sus cabellos mismos. Auia
en Eritris algunas mugeres de
Traciá, q̄ se ofrecierō a la fine-
za. Hizose la foga, echaron el
cabo, llevarōse su Dios los Eri-
treos. Brigierōle vn Tēplo in-
signe, en q̄ seruia el mismo va-
so de Altar: hizierō ley inuiol-
able, que solo las mugeres de
aque-

Ioan. II.

Isid. Pe-
lusi. lib.
2. epist.
137.

2. Reg.
14.

70. Interpret.

aquella tierra (de Tracia digo) pudiesen entrar a venerar sus aras. Sirva el testimonio profano a nuestro sagrado exemplar (como de las letras humanas sienten los Autores diuinos) y considerad fieles en el cuidado de nuestro cabello, ya sea demasia en las mugeres, ya afeminacion en los hombres, y mas siendo pñ famientos en la escriptura, quā to se nos muestra Christo ale xar, y vereis sino del mismo clima de Tracia, del yelo pare cido della, de aquel siglo frio y casto del Norte, vna valien te muger; que haziendo gu niana tan fuerte, como vistosa de sus cabellos, trae no la ima gen de vn Dios mentido, sino del verdadero Dios al puerto desta casa, deuiendosele me jor que a la Sibila, y a las per las, o rubies, el titulo de Bri trea; digna ella sola, al pare cer, de entrar en este Tem plo. Y aunque el testimonio de tirar de Dios azia si aia sido profano, el de atarle diuino es: que asì parece que aco moda el espíritu suyo en vn libro de Salomon, sus cabe llos a la purpura del Rey ata do en las canales; quiza no del agua, como piensan los mas, sino de las ondas de las mis mas hebras, como yo quisiera pensar: y alientame a ello no menos que setenta y dos grā

des hombres, que leyeron! El Rey està atado en las ondas de estos cabellos; y yo con bue na venia parece q miro mas: porque veo dos Reyes. Vno del cielo, que lo es de todos: y otro de la tierra, atados oy Margarita a tus cabellos: y el del cielo no solo atado, sino herido, y que muestra dezir lo a voces: en vn cabello de tu cabeça (que sin afectacion alguna, vn cabello solo pare ce la trença) me estàs atrauef fando el coraçon esposa.

Ea Infanta Serenissima, Re ligio sissima Monja entraos a vuestra clausura, y comen çad, seguid, acabad la profes sion desta regla q señalastes a vuestras acciones: y pues vue stro Patriarca es imagen de Iesu Christo en la Cruz, to mad esta Cruz por nombre: crucifixo den vos el mundo, no solo como dixo el Apo stol, por la mortificaciō a que entrais, sino como todos ve mos las coronas del, por la re nunciacion q dellas hizistes. Ya es Monja de las Descalças la hija, nieta, visnieta, y tarta raneta de los Emperadores de Alemania: hermana, pri ma, tia de los mayores duques del mundo. Ya guarda la re gla de S. Francisco, tan agra de, que es necessario el aprenio de sus Superiores para tem plar su seruor. Ya lo sabe que

Ad Ga lat. 6.

Cantic. 7



MARGARITA.

gorio Decimotercio: ya la escriue con incryble gozo, y con largas bendjcioncs le remite el Velo, virginal lazo de desposorio puro.

El dia de la Encarnaciõ del Verbo en Maria espera tanta solemnidad. Executase cõ vniuersales aplausos, con triunfales, y deuotas aclamaciones: dexẽme estos festiuos estruẽdos por lo que pueden tener de ecos de grandeza; entremos a ver en el silencio no muy desta Casa, como va cumpliendo la Infanta Doña Margarita de Austria las obligaciones de Soror Margarita de la Cruz. Como acude tan a las cosas todas de la Comunidad, que no solo parte con ella los loores de Dios el coro, sino que la firme el rectorio sus penitentes viandas: y lo que es mas, y con lo que no puede la lengua, sino es a la del agua de los ojos, no la estraña limpiandole sus platos la cocina. Fregar sera voz baxa, è indigna deste lugar? porque? como se puede examinar la profundidad del pielago a donde se calõ la Margarita, sino sacamos por señas en el plomo mas escrupuloso de las sonda la lama del. Gran receta de buenas manos fregar platos vna Infanta, y no era accion forçosa para saluarle. Soberuia de hombres, afeccion de

mugeres, cuidado de señoras, galanteria de Damas, cargad de bazias de plata, de materiales, y aguas medicadas, entre todo aparato de ostentacion. Entraos por la cozina de las Descalças, y no hacedis gran cosa, que quando no estuiera en ella Margarita, mas que a viandas huele a santidad, y grandeza; vereis a la Infanta de Alemania, a la Reyna que no quiso ser vuestra, con vn (he de disculparlo tambien? Tomale en las manos Margarita, y no pondrẽ yo en el la boca?) con vn estropajo digo, fregandõ platos. Agua caliente dicen que haze menos graue a aquẽ esse exercicio (q̃ no es mucho, ni menos digno saber vn Religioso humilde, lo que tan grã señora executa.) Agua caliente, bien que desangre disimelada son las lagrimas Margaritas; ya que es tan inhabil mi sentimiento, que no acierta a precipitar arroyos bermejos, aguas turbulẽtas, y ensangrentadas de las fuentes de mis ojos, recibid alomeaos estas vulgares lagrimas mias, inundacion honrada del coraçon, que llega a mojar los terminos del rostro. (Quien no sabe llorar sabrà reyr, y aunq̃ esto sea propia possion de los racionales, aquello lo es de los cuerdos.) En quanto con esse esparto desca-

descabellado, o essa fatigada estopa, dais en la cara a los Principados dela tierra, como a los del cielo, dize S. Gregorio el Grande, q̄ dio Iesu Christo con los cabos de la toalla, con que no solo lauò los pies de los Dieipulos, sino limpiaria también la plata de la vazia: y que se yo que tan delgado era el lienço. Y por esta accion, y las demas de humildad, que tuuo en grado heróico Margarita (como de todas las virtudes quiere el Maestro de Alexandro sea obligacion en los Reyes) seria nuestra Infanta menos estimada? no sino mucho mas; y mas la venerauan estas santas señoras, digálo, y si lo dizen ellas, quando la vían en la cocina con los platos en la mano, que quando en el aposento de la Emperatriz su madre se la besauan. Andaua Madalena la mañana da la Resurreccion buscando a Iesu Christo, estaua preguntando por el a los Angeles, q̄ sentados sobre la piedra del sepulcro, parece que la desfaucian de la esperança, como sino estuuiera muerta ya del amor: esperança digo de no hallarle alli, como muerte de no hallarle; gran torcedor de quien ama, priuarle del objeto aun para exercer el dolor. Boluio importuna, no porfiada, la cabeça atras Ma-

dalena, y vio al Señor vestido Hortelano. Duda la curiosidad en que conocio Maria q̄ venia Christo, que así apresuradamente boluio a el los ojos, que casi dexò, como dize nuestra lengua, con la palabra a los Angeles en la boca. Responde el Angel Doctor, a quié ninguna duda dexò perplexo, que al ver leuātár los Angeles dela piedra, en su respeto conocio al Señor: pues estos Angeles quando estauā sentados no mirauan la cara a Dios? y en ella al Verbo en su misma essencia, y luz inaccessible, como agora de ver esse mismo Verbo, essa misma luz, no solo en la lanterna de la carne, que dixo Tertuliano, sino cubierta con vn caete de vn jardnero. que notó el Euangelista, se leuantan en pie, y estan al respeto, sino mas atentos, mas ceremoniosos? Porque si algun camino ay, de serlo gr̄de mas, es hazer se menos: y Dios, que aunque porfiara a empinar se (hablando groseramente) no podia descollar sobre si mas gloria, porque lo es todo: con derramar se, como ponderò San Pablo, a ser como nada, aguió crecidos aplausos. Y los Angeles, que entre toda su inmensa luz le miran a la cara sentados, quando se les acerca embuelto de

*S. Thom.
in catena
aurea.*

Ioan. 20

Matt. 18

Tertul.

*Ad Phi
lipens. 1.*

MARGARITA.

madrugada en el capote, o sayal toasco de vn hortelano, se ponen en pie, como a protestar su mayor obediencia reuerentes. Bien así los Angeles de aquel coro (alexesse la embidia de mis palabras) que en el aposento de la Emperatriz la ablauan sentadas, viendola con el vestido entero de Magestad magnifica. Quando la miran en la cocina mas que vestida, rebuelta con el sayal del habito de Francisco, que el capote de vn ortelano de Alsís fue el primer vestido, ó habito deste mas resignado Adán, a quien el amor de su Dios desnudó, hasta renunciar en el abariento padre la interior tunica. Quando la miran pues junto a la fuente de la cocina, sino a la del jardín a Margarita las Religiosas en pie la respetan, en coraçon la admiran.

He de entrar (que ya es tiẽ po) al campo de las virtudes de Margarita: fiarẽ de la ponderacion de aun no media ora, siglos de tantas obligaciones? Baste por rasgo breue al lienço que mejor pinzel preuiene eternidades, la consideracion con que en todo obraua, aunque la materia fuesse leuissimã. Perdone la sutileza de Escoto, en querer señalar acciones individuales, e indiferentes; y sea prueua de la

opinion seria de Tomas, el fin perfeto q̃ a las acciones capaces de atencion apenas, ponía Margarita, con que sus manos, como de las de Iacob, dà a entender en su muerte la lēgua santa, fueron entendidas la vida toda: que verdaderamente es lastima ver en todos siglos, y en muchas personas de obligacion, con cabeças tan entendidas, manos tan necias. La ciencia de los efectos nõ ay para que entre en batalla, y que las felicidades no sean açaso, y las desdichas no se merezcan, no solo es consuelo del animo, sino gloria de la reputacion, como lo contrario tambien es lo contrario.

Entre estas atenciones, su mortificacion (que es lo mas opuesto a la Magestad) nos enseñarà como vinculo desatado, algunos cabos sueltos, en que poder discurrir, si biẽ abreuadamente. Fue pues admirable su mortificacion en huir lo gustoso, en buscar lo desabrido, en olvidar su grandeza, en afectar su desprecio. Dixo alguna vez (no digo a sus hermanas, que ya lo eran las Religiosas, sino a sus criados) hazed esto? jamas; sino quereis hazer esto por caridad. Mandad señora, que vuestros criados son, vuestros superiores por justos respetos

*sol. istius
quest. 5.
Tho. art.
9. 1. 2. q.
17.*

*Scot. dist.
41. q.
dist. 7. q.
2. ad*

lo dispensan, vuestros parientes por deuda soberana os lo dan; vos sois, aunque para con Christo, y vos vna Monja, para ellos vna Infanta. Verdaderamente es ingenuidad parecida a la suauidad de Dios, no solo no forçar la libertad, pero ni congoxarla. No quieras ser incredulo le dize Christo a Tomas, quando aun a sus ojos se resistia: nb le dixo, no lo seas. Toda voz imperiosa parece que huyò con los suyos, y siendo su Señor los tratò amigo. Y lo q̄ parece mas, quando entre la gloriosa humareda del Templo le vio Isaias, que trataua de templar su grandeza, con la humildad del ser nuestro, a que se inclinaua, no le podi n sufrir sus Serafines la Magestad. La condicion de los hombres suele ser opuesta a este exemplo, porque hallarse en autoridad, basta a seruirles de tratar a los demas en la sujecion como propios, y en la desestimacion como agenos, como dixo de vn Romano el otro Politico; pero no querrà Dios que passe la doctrina de vn Gentil a pechos Christianos. La reuerencia de Dios en gouernar el mundo, ya nos lo enseñò su Sabiduria; pero con extraño pensar, a mi parecer, la esplicò Eusebio Emiseno, sintiendo, que el no consumir

el fuego infernal los cuerpos de los condenados, aunque los atormenta, y no obrar en vn caduco y miserable cadauer su violencia eterna y ardiente, el fin que en toda materia, es por el respeto que los tiene: porque si como instrumento de Dios los castiga, como a criaturas, è imagenes suyas los reuerencia. Los demonios reuerencian quando castigan, y los hombres aun suelen ofender quando premian. O enseñalos a mandar, como a seruir Margarita a todos.

Esta mortificacion y templança nacia tambien el agradecimiento que tenia, no solo a seruicios vulgares, sino reprehensores. Reprehensio y seruicio junto, porque si al que reprehende le arrastra el amor y el zelo; y el respeto, y la prudencia no le le olvidan, tanto sirue el reprehensor, como ofende el lisongero; y como desmerece el dismulado. Tiene pues diuina herencia la liberalidad de los Principes, aun en los seruicios pequeños, porque Dios no solo agradece a Iacob quatro piedras con que castitumultuariamente le alça vn Altar, sino a Abram la doctrina que ha de dar despues a sus hijos. Quien haze mercedes a seruicios por hazer,

bien

Tho. vlt.

Isai. 6.

Sapient.
12.
Euseb. E
missen.

Genf. 28

Genf. 18.

MARGARITA.

bien disfuada distauores a los hechos. Agradecia Margarita en esta imitacion animos y seruicios, y lo que es mas grã deza, las correcciones: que esti mar verdades, aunque defabran, verdaderamente es gusto Real, otros no le pueden tener, que como de las venganças dixo no se quien, que eran argumento de poco animo: de lo sabroso dixera yo que mostraua gusto comun: en especial que las orejas deuen tener mas generosos gustos que la boca. Reina le dezia (pongo el caso) nuestra Madre, mire vuestra Alteza que esto no es asì, y que asì ha de ser: el Dios os lo pague, que agradecida estoy, à auerme enseñado, duraua vn mes. No reusara Moysen yr a dezir verdades a esta Alteza; no renia que esperar Dios a hablarfelas en sueños; ni auia menester Miqueas llevarse preuenida la cuchillada por el disgusto, bien que de zelofa, è importante verdad que iua a dezir a su principe.

De la misma mortificacion se armaua la penitencia, en que quanto le permitio la salud, y Superiores, y Medicos no la obligauan (cosa que fin tio mucho siempre) fue excelente Religiosa: en especial en la la circunstancia de los cilicios, que poniendoselos otra

Religiosa confidente, hasta q̃ boluia a quitarselos, y guar darlos con secreto, nunca se los llegò a descenir. Vos cilicio Angel, y lienço yo? disculpas de salud pueden, ni en el mas achacoso sujeto, mas facil complecion escusar rigores? quando tanta Magestad, delicadeza, y enferma disposiciõ, bastò a sufrirlos. Ponderemos mas las dos circunstancias, de no quitarse el cilicio hasta que le desahogasse quien se le puso, por la obediencia, y hasta que le guardasse recaradamente, por el secreto. La primera arguye vna agonia grande: porque si qualquier priuacion haze deseo, y qualquier deseo es contrario tan valiente, la falta de libertad por arbitrario empeño, el poder voluntariamente entregado a otro, que ansias no encenderà? Vna de las mayores muestras de amor de Iesu Christo Redentor nuestro, en el Sacramento del Altar Santissimo, no solo es estar presencialmente todo el Sol en tan blãda y breue nube, ni darnos a comer su carne y sangre en sustancia debajo del sabor age no en aquellos accidentes: si no, no poder de dexar de estar alli, por el poder que dio al Sacerdote. Vestirse can didos velos, faciles cendales, sino zelajes sutiles a volun

rad

*Videantur
Scot. in 4
sentent.
verf. 8. q̃
3.*

rad agena, es obra grande de Dios, vestíase cilicios duros, inquietudes asperas, desasosegados aliños a ageno arbitrio. Margarita que os parece q̄ será? Y esto no solo por el amor, sino por el secreto; pues bien se ha conseguido, que allí lo podia saber vna Religiosa, ô otra, y aora lo digo yo a todo el mundo. Pues no aueis reparado? que es entre otras esta, la paga q̄ Dios haze a la penitencia oculta, publicarla para mas gloria. Acordaos del Rey de Samaria, que afligido por los trabajos de su Reyno (que no es menos coraçon afligirse el

4. Reg. 6. Principe por trabajos de los suyos, antes mas, y euidente señal de que los tiene en el, quando de sus cuidados le duele.) Afligido pues el Rei en el animo, pero guardando en la apariençia el Real decoro, con aparatos de Magestad, se paseaua sobre los lienços del muro vndia: ocasion en que llegaron aquellas dos mugeres con el pleyto de comerse otro hijo, q̄ vno ya le auia feruido de tocado, e irracional alimento. O lo que traga vna pasión, y mas en figlos en que no solo vnos amigos a otros, sino los padres a los hijos se comen a bocados. Tocô en lo viuio del alma tal miseria de vassallos al Principe,

Quales las suele auer, sino las ocultassen los mismos que deuieran, o remediarlas, o dezirlas, que razones suele auer en que el dezir es remediar. Despechôse el Rey lastimado haziendose pedaços los vestidos, sin libertad, que descomposturas ay que acreditan: con que vio todo el pueblo el cilicio que traía ceñido a la carne: que penitencias ocultas, y mas de personas Reales, para comun exemplo, quando no fuera para gloria particular, sabe Dios manifestarlas. Recata Margarita las tuyas, que Dios las publicará, y sabrá este auditorio, resumida noticia, lustroso mapa de todo el Orbe, que la Infanta de las Descalças traía mas forçado, y mas voluntario el cilicio que todas ellas. Primor de penitencia que me hazia olvidar otro grande; como en memoria de los açotes de Iesu Christo, no se contentaua con tomar ella por humano las diciplinas, sino que tal vez obligaua a algunas Religiosas mas familiares hiziessen con ella este oficio, y se ofendia santamente de la blandura con que le hazian, buscando en si propia la vengança de las como desobediencias agenas. No passéis leuemente por esto, que Dauid bien se

Psal. 37.

apá-

MARGARITA.

aparejó, como dize el (y es termino Religioso) para que Dios le diese la disciplina; mas para que se le diese otro ombre, de ninguna persona Real, fino de nuestra Infanta se alla deuocion, o penitencia, que tal nos cuente.

De la misma mortificacion digo procedia la paciencia en sus enfermedades, que eran muchas, y doloridas, sin que aun la licencia de quejar se, que mostró dar Dios a Iob, dexándole los labios al rededor de los dientes, quisiere tomar. Gran valor sobre paciencia negarle al dolor el efecto forçoso de las quejas vna muger, quando aun el Maldiciente de la antigüedad (si merecen nombre tan desfauorecido, murmuraciones tan doctri-
Iob. 19. nales) se compuso con que el valor mas constante no excediese a la causa el dolor, ni a la herida las quejas; pues que si trasladásemos del cuerpo al animo la materia. Pero no dejemos la que dio a la paciencia de Margarita, la ceguera, o falta de vista, que ella solenizaua: agradecida del bien que le resultaua, en que le librasse de enemigo tal. Que enemigo Margarita? que a ti no seruian los ojos de ventan-
Jerem. 9. nas para mirar, que es lo que portillo del lienço humano,

por donde da al alma insensibles escaladas la muerte. De lanternas te seruian, como dixó Christo, con que escondidamente señaló vna sutil, e importante diferencia: porque en las ventanas entra de fuera la luz, y mezcladas (si de satadas no) en ella las imagenes del siglo, perturban confusamente. En las lanternas la lumbre está dentro, y sin recibir ni el aire mas templado, alumbra, y lo enseña todo, como a ti el espíritu. I llena de luz, y aun rodeada della, como Pablo, viendolo todo, ninguna cosa vias; que luz tan soberana a ningún objeto vulgar sirue medios. A tu madre viste, quando aora magnánima y piadosamente la trasladaste del nicho que la recibió sepulcro, a la urna que la conserua deposito. Al Principe nuestro señor, otra esperanza grande, otras delicias del Orbe viste otra vez. Que los justos, o al nacimiento, o a la muerte miran, en la vida no hallan que ver. Quanto empero que ver hallaremos nosotros, si ponderamos, que queriendo bñirle las cataratas se gunda vez vn artifice raro de este remedio, y que en otra señora Religiosa acabaua de acreditarse, no quiso curarse la Infanta, diziendo, que Dios no queria ya que viesse nada
hasta

Acto 9

hasta subir a verle a el. Comp-
ponerle con la voluntad de
Dios ordinariamente lo veo
en lances forçosos, escoger
por presumir la voluntad de
Dios el trabajo, no lo he visto
muchas vezes. Toleraua con
Tobia. 11. paciēcia su ceguedad Tobies,
pero no reusó la medicina
del pez. Margarita tolera pa-
ciente la ceguedad, y renun-
cia fina el remedio. No le a-
bras señor los ojos, profiga
en su inocencia con ceguera
saludable. Así la supieran go-
zar nuestros padres prime-
ros, primeros inuentores de
ver, y de mirar mal, abre em-
pero como el otro moço de
Reg. 6. Eliseo los ojos de quantos me
oyen agora, o me leyerē des-
pues, para que vean en esta
prodigiosa muger tus mara-
uillas, si quien se cegó al en-
trar de su mano, haze mucho
al salir en no querer ver de
la agena.

Mas para q̃ auia menester
ojos corporales este linçe es-
piritual (obedezcamos la cre-
dulidad comun) si con los del
alma en la oracion, que es el
antojo maravilloso de descu-
brir estrañezas, via en Dios to-
das las cosas. Para que auia de
ver vulgaridades dudosas de
tierra, quien via milagros pa-
rentes en los cielos abiertos
de su esposo. Que el verlos
Reg. 7. así Estecuan en el suelo (quan

do aun llegando a aquellas
puertas de margaritas, que se
llan eternos diamantes, los ha-
llaron cerrados las mal pru-
dentes donzellas del Euange-
Mat. 25. lio) quiere sutil y estatico A-
gustino, que los dexasse así
August. (los cielos digo) la oracion de
120. de Dimas, que nunca los ladro-
temp. nes se paran a cerrar las casas
que roban; los dueños si que
las guardan. Con la llave de
la oracion (acciō fuerte) Elias
Iacobi 5. cerró los cielos; pero el la-
dron los descerrajó con vio-
lencia fiel, si ya en silencio cre-
yente no los ganzuó; y dexó-
se los sin cerrar. Así los vio
Estecuan, así parece que los
hallaua siempre Margarita.
En estos raptos dulces de cie-
los, no solo abiertos, sino co-
mo despedaçados, por su ora-
cion, deuio de ver la muerte
de vn criado, que con poco
gusto della salio deste lugar, y
antes que pudiesse llegar a no-
ticia humana, se la dixo a otro
criado (que deue de oirme) en
cargandole en lengua Alema-
na el secreto desta verdad. En
esta comunicacion tambien
fabria la seguridad de la vida
de vn señor, que agora me esta-
rá oyendo, y entonces estaua
defauciado, y así se lo embió
a dezir a su muger con el cria-
do que he dicho. Diuino don,
como ponderó el Chirifologo:
estranho modo de luz co-

MARGARITA.

Chrisol. mo los Teologos notan, ver en la confusion la evidencia, en las tinieblas la claridad; pero quien se acerca tanto al q̃ no solo de las tinieblas haze descoger la luz, sino que luz y tinieblas pendan a iguales efectos de su semblante, a que lejos no alcanzará. En ella (de su oracion hablo) se informò de la mejor fortuna desta tal persona, y dandole vn Niño Iesus, con quien me asseguró, que la auia oydo hablar, y que reconocio voz que le respondia, diziendole, que no le daua solo imagen, sino protector, y que lo veria muy presto: aquella misma noche le vinieron a solicitar, con gran parte de remedio a su casa. Así señora, que meteís en zelos a Antonio! y hablais con Iesu Christo en forma de vn niño hermoso! que teniendo todas las cosas en la mano, le teneís en la vuestra vos; y siendo Criador inmenso, os quiere hazer tan grande, que parezca con vos vna criatura, Antonio mio, gran Portuges Tamaturgo, que dezís desto? Direís fanto mio, que quien se os parece tan puntual en la profesion, no es mucho que se os parezca tan prodigiosa en las marauillas. En esta luz finalmente, reconocio las sombras que amenazaron eterna

noche al mundo, en la muerte del señor Rey don Felipe Tercero; asegurandole entre otras aduertencias de zelo y amor, que moriria dentro del año fatal. Ay verdad cara! costosa profecia. Filipo esto fue cierto, tu lo oíste entonces, lo reconociste despues, se lo embiasse a recombenir en las agonias vltimas, entre otras materias que con ella auias tratado; si eran de zelo vltimo del seruicio de Dios, del tuyo, del de tu Reyno, del exemplo mejor de tus sucessores, en la muerte temporal lo temiste, y lo agradeceras en la vida eterna. Otros efectos, y estos (que no es posible correr en tan corto tiempo tan dilatada arena) procedian de su oracion sobre su vida mortificada, y esta la tenia totalmente partida en puntuales deuociones, sintiendo casi con desconuelo verse estoruar por negocios seglares del actiuo ocio de su espíritu. Siempre que podia asistia al coro, y quando le estoruó flaca su salud los maitines de media noche, los rezaua a ora temprana, y descuoda. Bien así como Dauid sabia hazer coro su aposento. Si bien siempre juzgó por mejor componerse con la vida de su casa: sea verdad que ella tenia otra que

que llamaua así, y era la llaga del costado de Iesu Christo. Y ya era como prouerbio en todas. Vamonos a casa, como entremonos a las entrañas de la misericordia, en que nos visitò el Sol, que comenzó de lo mas alto de Dios su Oriente. Ai paloma mia, ¿qual otra auia de ser tu casa! ¿quales otros tus aposentos! sino los agujeros y caberna de la Piedra Christo, las llagas dingo de sus manos, y su pecho. Y así el incendio amoroso de esta casa propia, te hazia despreciar el violento de la comun. Decláreme aquel ansioso afecto tuyo, quando encendiéndose fuego en el Conuento, tratando el Rey don Felipe de sacarte del; y embiando al Embajador de Alemania a este efecto, le respondiste, que aunque su Magestad viniese en persona no auias de salir; sino acompañar tus hermanas. O cobarde desdichado, ¿en opuesto rigor rendido al yelo de aquel estaque (preuenido cristal al impireo) desamparaste flaco soldado la cõpañia valiènte, y perdiste el laurel que auia de coronar cõ el numero tu persona. Ha ha dichoso carcelero? que viendo desiguales laureles y soldados, te arrojaiste a la pena Martir, al trofeo vècedor. Ai Margarita, alcaide santo de

esta fortaleza? como te arrojaues al estanque del fuego, por que entero el numero de las Descalças, no solo fuesse a pisar su esfera, sino las llamas celestiales, que a la ciudad de Dios son perpetuas luminarias. Note llamaua el fuego exterior desta casa, el interior de tu retiro dulcemente te impelia. Aquel de las lámparas del amor, a què sirue el agua en vez de enemistad de alimèto. Ai paloma mia otra vez, que quando los cuervos vagos, y vilmente deliciosos, en toda mortalidad se ceban inquietos: tu no sabes sino boluer a la vètna del Arca, llaga del costado de Christo, casa de la deuociõ tuya; y desde allí dolente de los que fuera naufragauamos; acompañando dentro las almas de quien tanta espiritualidad se propaga. Ni fue lejos deste afecto el que mostraste otra vez, quando diciendote que se caia el dormitorio, te levantaste apresuradamente. Pues vamos a morir con mis Monjas. O alma santa, que ansias eran estas de padecer con tus hermanas, y ser como anatema por ellas, pronuncian dote a tanta dificultosa emulaciõ, como lo es la de la muette. Huyò Iuan allà el baño temiendo por la ruin cõpañia la ruina del. Tu por cõpañia tan buena sollicitauas ruinas dicho-

MARGARITA.

ehosas en este Conuento santo, y madre feruorosa a ti misma te arrojañas sagrado numero al monton de las hermanas, que juzgaua ya cada ueres. Todo caridad ardiente, y virtud, en que no me he atreuido a hablar, porque sin aformarse a tu coraçon, que era la casa de Christo; y al de Christo, que era tu casa, quien se atreuerà, ni a sospechar su excelencia, y la alteza tuya? Algo se podría discurrir por las obras della, que con los viuos hazias; mucho cierto, muchas. No se empero si con los muertos mas; a cuyas almas de Purgatorio tuuiste tal deuocion, que se vino a hazer amistad, y trato; q̃ no ay amigos como los muertos, y assi fuelen ser los mas olvidados, como Dauid dixo. Dios de viuos y muertos llamò a Dios el Apostol, porque es amigo y Señor, que ni a viuo ni a muerto olvidò jamas. No es Lazaro solo el amigo atendido, aunque sea el resucitado. Valgamonos fieles de aqueste arbitrio, tengamos amistad con los muertos, que yo apenas hallo en los viuos, cõ quien se pueda tener. Viuia en esta buena fee Margarita de amar a todos, pero mas a los muertos, como mas necesitados, e impossibilitados de hazer por si. Y assi acudian

Psal. 30.

Joan. 11.

a ella los muertos en sus trabajos, como los viuos en sus necesidades. Esta vez alegar testigos muertos no es testimonio dudoso. Sea vno entre muchos, la Condesa de Fuentidueña, a quien muchos años ha vio vna noche en semblante triste a su cabezera. Pues Iuana (queriala mucho) que es esto? Señora acabo de morir de parto en este punto en mi tierra, y vengò a deziros q̃ me digais las Missas que soleis, aun a los conocidos no mas (era assi, que siempre tenia Bulas y Missas preuenidas para los tales) y me encomendeis a Dios en vuestras oraciones; ofreciose lo assi, assi lo cumplio. Y de alli a algunos dias vino nueua, q̃ aquel dia, y aquella ora, y de aquel accidente auia muerto la Condesa. Gran credito deuia de tener en la otra vida Margarita, pues assi acudian luego a valerse della los muertos desta. Mas sea otro testigo sobre toda excepcion su mismo padre. No es ofensa de los Reyes contarlos en el Purgatorio; pintarlos en el infierno fue solemne en la antigüedad. Desacatado pinzel, a quien quieren dar por excusa los Doctos, otro desconsuelo mayor, que es lo irremediable de las culpas de los Principes; y yo ni por el

ref.

respeto los nombrara en tal lugar, ni viniera en ello por la razon; porque quien puede remediar mejor q̃ el que puede mas? es verdad que no basta desfielar remediar, como ni restituir, remediar es menester. Apareciose pues el gran Maximiliano a Margarita, y encargola que aduirtiesse a la Emperatriz cierta diligencia de Missas. Executolo, y poco andar inquietando Reales cenizas tanto tiempo, parecio en la respuesta de su madre, euidente la aparicion. Bolaio el Emperador a agradecerla el cuidado, pero quexosele de como auia dexado aquellos dias vna oracion que solia rezar por el? Señor por auer frequentado las Missas raro. Esse no es trabajo tuyo, de IESV CHRISTO lo fue, y del tuyo tengo tambien necesidad yo. El encarecimiento cōsiste en la relacion Principes, Grādes, señores, Caualleros, pueblo seglar, Arçobispos, Obispos, Prelados, Teologos, componedlo allā, en frequencia del Sacrificio infinito dela sangre misma de Dios, las oraciones de Margarita hazen falta. Bendito seais Señor, q̃ a vna criatura mortal quereis ver celebrade assi: que ya sē que la infinitad del precio vuestro sobra a las deudas, aunque las demas algun respeto infinito

tambien. No digamos mas de esta amistad de los muertos: bastantemente hemos visto los buelos que daua a vna vida, y otra esta Aguila Imperial, con las alas de la oraciō, o con las manos esta Infanta suya: que assi lo dixo Pablo, como con las de los Serafines, entre las alas del coraçon. Que doctrina es digo del Apostol leuantar las manos puras a Dios en este trato cō el: puras dize San Pablo, y puro en rigor no se opone a manchado, a mezclado se opone: y a manchado se opone limpio. El licor que va sin mezcla de otro, aunque no estē limpio se llama puro: bien que puro, y limpio seria mejor. Porque pensais que muchas oraciones no se logran? porque no leuantan en ellas las manos puras; limpias quiera Dios se leuanten. Que nō a caso mandō Christo, que si el pie ya en la peña del Altar, se le acordasse a vno la ofensa del hermano, no se atreuiessē a mouer el passo a las Aras, sin reconciliarse con el. Que la mejor reconciliacion no es la del Confessor, sino la del ofendido: porque aquella sin esta de penitencia, desliza en sacrilegio. Los q̃ quisieren cumplir obligaciones en su estados; y q̃ les ayude Dios a dar satisfacion a

1. Adri
moth. 2.

32

Matt. 5.

MARGARITA.

los otros, no se contenten con
manos limpias solo, sino lim-
pias, y puras, sin particular, di-
go con senzilla intencion, con
deseo feruoroso de la ver-
dad, no de la apariencia.
Y essas manos limpias, y pu-
ras no estenderlas, como dixo
Isaias, sino levantarlas, como
aduiertio San Pablo. Y si las han
de estender, no como los ba-
stagos de la carga imperiosa
del apologo, que andauan a
quitar capas, sino como los
braços de la muger valiente
en los Prouerbios, que descã-
sauan con darlas. Y como nue-
stra no menos valiẽte muger,
que nunca descansaua en re-
mediar las necessidades de to-
dos. Que pobreza no la reco-
nocio en su vestido, y comi-
da? que enfermedad no en su
regalo? que carcel en su liber-
tad? que apreturas mayores, y
menores en limosnas, y reme-
dios? Principes, quien os acon-
sejò lo mejor? Margarita: Grã
des, quien os consolò en in-
quietudes de honra? Margari-
ta. Señores, quiẽ os alentò en
el desmayo del disfauor, o el
desaire? Margarita: Espiritua-
les, quien os descubrio mas
sospechas soberanas de Dios?
Margarita: Pueblo entero,
quien dilatò el coraçon a vue-
stro remedio, y le encogio en
vuestros dolores? Margarita.
Si particular castigo de Dios

no nos huuiera quitado nue-
stra Infanta; quanto mejor, y
mas eficazmente parece que
bastaran sus obras, que no los
vestidos de Tabita, a resucitar
las, y a consolarnos.

En tu muerte me hallo Mar-
garita, y dexo la mayor parte
de tu vida por declamar. Mas
que soberuia es la mia de por-
fiar a querer orar dignamen-
te de tus virtudes! no ferà
mas digno suceso el yerro
de mi oracion! No cederà en
mas gloria tuya el no acertar
yo esta accion: y que vea, y di-
ga el mundo, que no baste, ni
a mis obligaciones, ni a mi o-
pinion, ni aun ala que tuuo de
mi el dueño soberano, q me
empeño con determinado, y
fauorecido imperio a tan ilu-
stre sudor, porque a tanto cà-
po no huuo aliento, voz para
materia tanta. No es mas de-
uido esto al sugeto de Marga-
rita, que no cumplir yo con
las deudas deste lugar, y de-
xarla pagada de las infinitas,
en que nos tiene. No a caso
mis labios padecen oy, no aco-
stumbrado embaraço: y si la
sequedad dellos procediera
de auer diuertido el coraçon
todo el humor a los ojos, mas
consoladamẽte acabara yo de
dezir. Murio al fin la Infanta,
la Religiosa no: recibio para
compania de tan breue, y lar-
go viage los Sacramentos que

la Iglesia acostumbra dar, pidiendo ella misma el último de la Unión estrema, que aun al Padre Confessor se le olvidó con el dolor la advertencia. Amoroso olvido, y la primera vez que hemos visto que sea el olvido fineza. Este Sacramento pues como último una vez le recibí, pero el Santísimo del Altar también le recibí muchas veces como último. A la verdad así aya de ser en todos, que la memoria de la muerte para morir ha de recibirse; y siendo nuestra vida tan trabajosa, sin resucitar no puede mejorarse, y sin morir no ay resucitar. No sobradamente se llama. *Jo. 11.* nuestro Redentor Resurrección y Vida; que cortamente lo entienden los que sin morir uno, comulgan cada día. Margarita lo entendió largamente, y siempre comulgaba como para morir, y para vivir por este Sacramento moría siempre en él. Murio al fin Margarita, al fin hemos llegado, arrancóse la perla pura del alma, del hermoso nacer del cuerpo. Y no importa que suene alguna violencia la voz, que la misma puso S. Mateo al apartarse Christo de sus Discipulos en las agonías de su muerte; que estas fueron las del huerto dicho que gozó por riego a sus plantas,

la auenida roja de las fuentes del Salvador. Bien que en Margarita aún las apariencias de lo violento saltaron, porque murio, no como quien duerme solo, sino como quien duerme solo, sino como quien duerme solo, sino como quien duerme solo. Como quien duerme también; que así lo dixo Job, y traxo por exemplo de su muerte el sueño de los Reyes del mundo sabia y experimentadamente: porque la muerte de los Reyes no suelen ser ocultas, las enfermedades lo son: porque en lo uno se arman esperanças, y en el otro delengañan. Yo no he visto sino una muerte de Rey, o quiera Dios que aunque como al senix se me remueven como a millares los siglos! o huiera placido a Dios que nunca te lloráramos, o Rey santo, aunque tanto sucesor nos bastó a enjugar los ojos: ni yo huiera visto el fin de un Príncipe tan grande, a quien tanto amor deuio la humildad mia. Pero en que deudas destas no estoy ahora. ¡Vaya! aquella muerte, y en ella el Palacio como robado, las puertas abiertas, guarda ninguna, gente si, mucha, y aun casi del pueblo, cercando el lecho Real. El sueño de los Principes se atende mas, las ventanas se entornan, las puertas se cierran, impidiéndose las entradas, las guardas no solo detienen, arriedran casi

Job. 13.

Mat. 26.

MARGARITA.

a los que quieren llegar. No parece que fue muerte, auien dolo sido, y tã eficaz, que nos restituyò a mejor vida, la de Iesu Christo, sino sueño solo: y como sueño, y Real, el mismo odio de sus enemigos se le guarda; y pone compañías de tal al marmol que sellò aquella tarde, o su cuidado, o su temor, o su embidia, y lo

Matt. 27

mas cierto estos afectos todos. A los muertos no se les guarda la corrupcion, a los que duermen si el sueño. Durmio, no murio Margarita; y en silencio misterioso apenas con noticia alguna de toda esta Corte, palsò a despertar por eternidades a la del cielo: y no durmio solo, sino riose, q̃ tal semblante mostrò aquellos dias postreros. Riose digo de la muerte, no la desatendio solo, que el desatender ar guye valor, el reirse desprecio, puede aquello ser batalla, esto no es sino vitoria. Reirse tambien dize alegría, y en la mayor ocasion del mundo grã vitoria es alegrarse. Suspendieronsele algo las acciones vitales, solene señal en los q̃ fallecen; pero lo que en los demas llamamos penar, fue en Margarita reir. Risueña fa entrò a la muerte primera de la Religion, risueña sale a la muerte vltima de la vida. Riose Sara en la primer

Gen. 18.

promesa, alegre del hijo, y en el parto del llamò risa al infante. En las buenas nuevas risa? y risa en los dolores desca bellados? Señal es dize Ambrosio, que Dios se la dio. Dios le dio la risa a Margarita, pues desde el nacer al morir le dura. Risa se llama la del aurora al amanecer, llámese tambien risa de aquí adelante la del ocafo al poner se el Sol. Que linda musica se le oyò dezir entre la sonfisa dulce; pues nadie canta señora. Es verdad, mejor me sueña que las de acá. Señora, le dicen, tanta alegría al morir no ay cuenta que dar. Si respò de, y soi yo la muger mas pecadora que Dios ha sufrido, mas amole tanto, que no parece que acierto cò su temor. O perfeta caridad! como auiã de auer temor en tus entrañas, si tienes por blason el arrojarle dellas. Trabaje la ipocondria mis culpas, despierte las impaciencias del pe cador el humor que en el pe ca; alegre risa haga manso ruido a tus agonias, ponga a tus cuidados estoruo dulce.

Con ser, empero tanta esta dulçura exterior, no puedo de muy informado fieles dexaros de dezir, que fue grande, la como interior violencia, mortales sobre toda manera las congojas, si bien no naci-

*Ambr.
de bon
mortis.*

Bernar.

nacidas de culpas propias, sino de ajenas. Las de nuestra republica, y los castigos que le temia de Dios, la afligian de modo, que esta fue siempre la causa principal de sus enfermedades, como de su muerte aora. Duras tristezas dezia Bernardo, desconsoladas aflicciones me acaban por mi Christo, quando le veo perder por lo que le deuieramos mas honrar, quando por que rer mas, sufre mas, por sufrir mas, mas le afrentan. Quien dio la sangre del coracon por ver vna firma particular contra Iesu Christo; y si bien atreuida, y blasfemamente escrita, dada al fin en secreto superfluo: como de ver carteles publicos, fijados contra este Señor en las esquinas y puertas de Madrid, no auia de dar la vida? Zelofo afecto me arrastra a esorbitar de mi oracion la parte panegirica. Que quando en las funebres (de que nos ha dexado tã pocos exemplares la antiguedad, en Grecia y en Ytalia, puede ser que no aya sino vno en cada idioma; y es asy) no se ordenara el loor de los muertos a solicitar onrados corages en los viuos, las nuevas entran con mayores obligaciones de Religion. Y el accidente desta sazón es tan grande, que me disculparà la

razon que pondero del arte que quebrantare. Vn cartel de vn Cauallero contra otro en las Cortes de los Reyes, se tiene a gran resolucion, y suele auer, sino en los respetos Christianos, es verdad, en los de estado a lo menos, causas que lo disculpan, no flojamente. Vn pasquin, que llaman, o libelo, de los que el vulgo mal contentadizo pone contra los que gouernan en vn siglo, o otro, aunque no sucne a motin, sino a quejas solas (y permitir estas a los lastimados, suele ser tan moderado favor, como desatención magnanima) toda via por el genio popular, y peligro del ruin exemplo, pide justicia, sangre, y vltima demonstracion. Pues carteles contra la Ley? pasquines contra Dios? libelos contra Christo? En la Corte Catolica, a los ojos de Principe de tanta fee, y de tan religioso zelo (y digo esta verdad seguro, de que no siendo lisorja, enciende mas a la obligacion) como no auia de quitar la vida a la inocencia, viendo resplandecer las culpas en la publicidad, y abrigarse los reos en el secreto. La escriptura contra nosotros, que desde Adan que la pactó con Dios, tenia en su poder satanas, despedaçado cartel la clauó en la Cruz Iesu-

MARGARITA.

Mat. 27.

fu-Christo, y en todos los Idiomas clasicos, Hebreo, Griego y Romano, se puso el titulo de su Reyno: y aora en nuestra lengua desdichada en esta parte, quando al amparo de nuestras armas, y a la obediencia, lisonja, o necesidad de tanta Monarquia, buela gloriosamente por el Orbe (o nunca acierte yo ablarle) se le quita el Reyno a Christo, se le fijan contra su Cruz y nuestra fiança nueuas y falsas escrituras, sacrilegos y amotinados carteles. Muere Margarita a este dolor, moriras de amor y de zelos, de caridad y de fee: no es culpa, con la gracia de Dios, de quantos podemos conocer esta. Grandes diligencia se hazen, por descubrirlo. Grandes de mostraciones se haran para castigarlos; ya es hecho, q̄ hemos de hazer? E de deziros mi sentimiento, mas que la demasia efecrable, me ha lastimado la repeticion, pues en tanto numero como Madrid tiene, no huuo gente para repartir en cada calle quatro hombres; que auer se repartido assi apartados, se huyeran de la demostracion obstinada los delinquentes. Y tan despacio, que aya auido coplas y versos viles en ello. Tan dificiles seran de conocer los q̄ en esta manchada natuarleza

tengan aquesta trabajosa gracia: Si seran, yo hablo como zeloso, no como prudẽte. Lo vno, porque ai quien llegue a pensar, q̄ arguye tan infame y humilde dueño esta acciõ, q̄ seria bien, como descubriendole castigarle, ignorandolo no encarecerlo: imitando a Dios, que hasta poner a desc-

*Tert. lib.
de paulo.
cap. 1.*

redito su deidad, suele tolerar blasfemos; pero el es señor infinito, no peligra en nuestros errores, y si su piedad lo sufie, su prouidencia (digamoslo assi) entretiene su justicia, hasta el tiempo q̄ conuiene; y dexarle a Dios, q̄ el vengue sus injurias, pudo ser ilusion de Tiberio, fineza nuestra, ni aun fidelidad no lo es: ni poder el Autor ser tã vil, como dize la hazaña, es razon de despreciarlo, que no ay tanta distancia del mas bajo delinquente, al juez mas superior, como la ay de vn hombre a Dios, y castiga con eternidad de dolor vna buelta de ojos lasciua, o vn aleaar sangriento de coraçon. Lo segundo, si me pudiera escusar a mi, que es ver esta materia en manos de tan sagrados y zelosos Ministros, y que la tratan con tantas veras, con cuidado tal, q̄ deuemos fiar de la luz q̄ Dios suele darles, y la diligencia que ellos se en poner, la noticia, el castigo, y el

exam-

exemplo: ellos me perdonen el paso q̄ pudiere auer dado mas mi zelo. Pero supuesto tanto dicho, ya es hecho, que hemos de hazer? sentir mucho, que no solo las culpas, si no las desdichas se sienten, y esta ha sido inconsoleable desdicha: si se puede llamar desdicha, la que sino en esta materia, en otras, puede mirar no pocas culpas por causa. Aunq̄ os pese ai quien diga Crucificado mio? en padrones impios, e infieles letras, y en lugar de herirse los pechos el pueblo Hebreo (no quierastēplar el odio, nacion proterua, cō prohibarte al generoso clima, q̄ tantas armas, letras, nobleza y virtudes à influído en la tierra, que ninguno mejor que el te conoce, y te señala) en lugar pues de herirse los pechos el pueblo Hebreo, se despecha Señor por infamaros. Muere Margarita, muere justamente a este dolor, y a otro nacido del, que es la amenaza que haze a España Dios de vn grauissimo castigo: es verdad, nada encarezco, fielmente copio la pena de vn gran trabajo, con q̄ sintio amenaçarnos Dios, quitò a Margarita la vida. Qual serà este, amaguelo breuemente el discurso, que yo no me atreuo la desentrañar mas aquestos orrores. Si

la amenaza es dejarse Dios ofender, acusar su lei, blasfemar su nōbre, fijar contra su honracarteles, el castigo qual serà? o no lo vean mis ojos! o no lo oigan mis oidos! y de tantos como nos hallamos a esta amenaza, ninguno sienta ni reconozca el castigo. Perdimoste Margarita, y siendo perdida tal, muestras q̄ te vas a tu cielo, por no ver otra mayor en nuestra tierra. Otra mayor? no tengamos animo, ni para hablar en ella, para recomendarla si: que quando Dios mas justiciero desnuda la espada, filos de rayo, dize Moises, q̄ la da, y suele tener bien espaciosos siglos, los rayos para formar se ellos, para deshazer otras cosas no. No me preguntéis nada, q̄ yo no se, ni puedo dezir os mas de lo q̄ os digo; pero mas de vna persona conocio estos cuidados en nuestra Infanta. Ni os escandaliceis de verdad q̄ os diga, pues en ninguna me auéis visto, ni salir mentiroso, ni estar enca recedor. Acordaos quando se estraño oirme acusar tãto el ateismo, y mirad si auéis visto sobrados indicios, sino culpas del. No oluideis lo q̄ os dixe en S. Domingo el Real, el dia de los desagrauios de Iesu Christo, y reparad si auéis tocado con las manos formidables efectos de mi temor.

Ezo. 19.

In sua
Quadra-
ges.
Orat. de
Cananca

MARGARITA.

Iona 2.

Ay Señor, no tengan honra!
no tengan vida! no tengan ha-
zienda! quantos sospechare-
mos tocados desta derogada
ley, desta temerosa, y perfida
secta: que auiendo cancelado
Dios su testamento, se le por-
fian hazer codicilo. Bueluo a
mis cuidados aora, y en ellos
solo os sabré dezir vna pro-
posicion breue, toda ella con
fueso, pero toda ella temor.
Dios no perdona a quien pe-
ca, sino a quien ha pecado, los
que hemos pecado nos dola-
mos, y enmendemos, tendre-
mos cierto el perdon: que no
parece que puede auer senten-
cia mas apretada que la de Ni-
niue, y la penitencia admitida
del cielo la relaxò, y fulmina
do el decreto de la justicia, le
desató en lluias la misericor-
dia. A Cortesanos, años ha q̃
os predico cõ libertad, si Dios
es seruido, Euangelica, poco
he visto remediado, y de mu-
chos me he visto odioso. Ben-
dito seais vos Señor, si me a-
ueis dado tanta gracia, que
vuestra doctrina me aya hecho
mal quisto, sea con quien fue-
re, que con lo mas soberano
cierto estoi que no. Por la san-
gre deste Señor, que cada vno
en su estado ayudemos a de-
famarle defus enojos a Dios,
cumpliendo cõ nuestras obli-

gaciones particulares, y pu-
blicas; escusando toda injusti-
cia, injuria, y engaño, que son
los petardos mas violètos pa-
ra arruinar las mayores Mo-
narquias. Ni piensen los o-
tros Reynos, que esta amena-
za nos tiene ya acabados, que
la misma doctrina, y en mas
apretado punto fue la de A-
quior a Holofernes, y Dios q̃
estrechò su Pueblo aun con
el sitio Gentil, se siruio, q̃ vna
muger sola causasse en la casa
de Nabuco confusion vltima.
Pueblo de Dios es el nuestro,
escogido como el otro para
maestro de los demas. Glorio-
sa sangre, y como en empeno
del cielo por su deuocion a su
felicidad la que nos impera:
Fieles tégamos a Dios, podre-
mos esperar vitorias, no te-
mer ruinas. No profigamos
en ofenderle: no cõtinuemos
nuestros errores, porque el
braçoleuaptado arguye en la
ocasion muy vezino el golpe.
O tu seas quien fueres, fiel, o
no, que puerder ser causa oca-
sion de tanto castigo: Mira!
mira! pero yo no acierto ya a
ver, quede imperfecta la naue
gaciõ, çoçobremos en el puer-
to, que de si mismo estalla los
arboles, rompe el lino; ya des-
mayo la voz, las fuerças se rin-
den, el aliento faltò todo.

Indic. 13

LAVS DEO.



T A B L A D E L A S C O S A S M A S
notables que contienen estas Oraciones Euan-
gelicas, y Panegiricos
funerales.

Abel.

No se casó porque represen-
taua a Christo, que auia de
ser Sacerdote Virgen y Mar-
tir, fol. 84. col. 4.

Abrahan.

Aunque nodize la Escritura,
que rogasse por su sobrino
en el incendio de Sodoma,
es cierto que lo hizo, fol. 63
col. 2.

Quando se rió en la promesa
del hijo, no fue de incredu-
lidad, sino de gozo, fol. 106.
col. 1.

Porque permitió Dios, que
Iethe sacrificasse a su hija,
siendo el voto indiscreto, y
a Abrahan le quitó el cuchi-
llo quando queria sacrificar
a Isac, fol. 16. col. 3.

Adan.

Fue ingrato a Dios en su crea-

ción, en no suspirar agrade-
cimientos, fol. 196. col. 4.

Ayuno.

Excelencia del ayuno, con pon-
deracion de S. Pantaleon,
fol. 108. col. 1.

Aguero.

Quan pernicioso y sin funda-
mento, fol. 54. col. 4.

Accion de gracias.

Lo que castiga Dios a los que
no las dan, fol. 167. col. 1.

Alma.

La gracia no la cria Dios fuera
del alma, fol. 37. col. 4.

Quan gran mal es condenarse,
fol. 121. col. 1.

El alma santa no teme la ve-
nida del Esposo, fol. 135. co-
lun. 1. & 120. col. 3.

A

Mien-

Indice de las

Miëtras mas comunica a Dios
mas le ama, fol. 136. colun.

1.

Alabaças.

Alabaças de los cinco Santos
canonizados, fol. 100. col. 1
& 2.

Alabaças de S. Francisco de
Borja, fol. 100. col. 3.

Alabaças de Madrid, fol. 93.
col. 2.

Amor.

Dixo Platon, que era hijo de
las riquezas y neceßidad, fo-
lio 192. c. 2.

El de los enemigos estima Dios
mucho, y quiere se reñeñi-
lien primero con el enemi-
go, que con el Confessor, fol.
185. col. 2.

Angel.

Con ser de entendimiento tan
capaz, y de tan obediëte me-
moriam a la presençia de Ma-
ria, parece que se turba, y q
se le oluida el nombre, fol. 1
col. 1.

El primer Angel no quiso ado-
rar a Dios hombre, Hijo de
Maria, fol. 71. col. 1.

Sabia por especies infusas a su
naturaleza, que no podia ser
vna criatura como Dios, ibi-
dem.

El Angel de la Guarda, al que
innoca el nombre de Maria
en la tentacion, se abraça cõ
ël para librarle de su enemi-
go, fol. 71. col. 2.

San Miguël contra los Ange-
les rebeldes apellidò el nom-
bre de Maria, ibid.

Angeles lleuaron a enterrar al
monte Sinai el cuerpo de Sã-
ta Catalina, fol. 159. c. 2.

Arboles.

Huvo quien dixo, que los ar-
boles tenian alma sensitiua,
fol. 159. col. 2.

El almendro el arbol mas ade-
lentado en echar hojas, el
moral el mas detenido, ibi-
dem.

Aristoteles.

Se echò en el mar por no po-
der aueriguar la marauilla
de las mareas, fol. 163. co-
lun. 4.

Azucenas.

Azucenas grauadas tenian las
co'unas que puso Salomon
en el Templo, 12. col. 3.

La Corte del Persiano se lla-
ma Susan, porque està como
cercada de azucenas, fol. 13
col. 3.

Vna flor ay que se parece a la
azu-

cosas notables.

azucena, la qual llaman cam-
panilla, pero ni huele, ni tie-
ne los hilos de oro, *ibid.*

Bienes.

Los deste mundo son nada, fo.
101. col. 2. y 3.

Los del cielo gran bien, que no
las puedan dar los hombres
ni quitállos, fol. 104. col. 4.

Los deste mundo a vezes se te-
men mas que los males, fol.
134. col. 3.

Bienaventurados.

Aunque ven a Dios en el cie-
lo, no ven todas las cosas en
él, fol. 139. col. 2.

Bienaventurados ven a Dios
en el cielo con el entendi-
miento, fol. 34. col. 4.

En los entendimientos de los
Bienaventurados, no pue-
de caber Dios totalmente,
fol. 35. col. 2.

Bodas.

Antiguamente se hazian de nó-
che, á cuya causa lleuauan
teas encendidas, fol. 12. c. 1.

No es decente a las donzellas
tratar de bodas, ni escoger
esposos, 49. col. 4.

Santa Catalina.

Fue Virgen, Martir, y Docto-
ra, fol. 23. c. 2.

Virgen de las mas preuenidas
de la Iglesia, *ibid.*

Dios fue el primer Catedra-
co de Leyes en el monte Si-
nai, y Santa Catalina sustien-
yó la Catedral, fol. 24. c. 1.

Es abogada y patrona de las
Vniuersidades, fol. 24. col.
3.

Es purissima azucena, fol. 23.
col. 3.

Embiana Dios de comer a esta
Santa á la carcel, por medio
de vna paloma, *ibid.*

Los Angeles lleuaron a ente-
rrar su cuerpo al monte Si-
nai, *ibidem.*

Caridad.

Gran cosa en las comunidades
fol. 19. & 20.

Casa de Austria.

Ha dado onze Emperadores al
Imperio Romano en espa-
cio de 300. años, 112. c. 4.

Cabellos.

Cortauanse los en la antigüe-
dad para ofrecerlos a sus
dioses, fol. 109. c. 3.

Los supersticiosos los ofrecia
al dios Neptuno, fol. 178.

No solo los doloridos se cor-
tauan los cabellos, en la
muerte de los difuntos, sino

Indice de las

- cambien a los mismos difuntos, fol. 178.
- Con fogas de cabellos de mugeres lleuaron los Eritheos la estatua de Hercules a su lugar, fol. 178. col. 4.
- Christo.*
- Hizo honra de padecer por nosotros, fol. 33. col. 4.
- Ensayauase en la Ley antigua a ser hombre, fol. 34. col. 1.
- Para consuelo del Rey de Ede sa se retratò en vn lienço, folio 37. col. 3.
- Christo fue crucificado como los ladrones, y assi yerran los pintores en diferenciarlos con las fogas, fol. 90. c. 2.
- En la parabola del Tesoro predico el atesorar, y como se ha de entender, fol. 101. col. 3.
- No le vieron los enemigos accion de aparato y grandeza, todas fueron de piedad, fol. 117. col. 2.
- El que xarse en la Cruz a su Padre, no fue desconfianza, sino filial temor, fol. 120. col. 3.
- Entrò aunque muerto, como vida en la tierra, y assi la dio a los que resucitaron, fol. 146. col. 3.
- No eran vltimas señas de deidad Redentora, milagros, sino açotes, cruz, y muerte, fol. 157. col. 1.
- Si merecio en la lançada del costado, fol. 160. col. 2. & 207. col. 2.
- La sed de la Cruz, segun San Drogo, fue de la mucha sangre que auia vertido, fo. 161. col. 2.
- Quexòse en la Cruz, porque se le acabaua la vida, y no podia mas padecer por el hombre, fol. 161. col. 4.
- Al punto que no padecio, y dixò, consumatum est, espirò, fol. 162. col. 2.
- El mayor dolor que tuuo, fue estar en las entrañas de su Madre nueue meses, sin padecer por los hòbres, fo. 30.
- Huvo Hereges que negaron auia tenido dolores en su Pasion, fol. 162. col. 3.
- Baxò la cabeça al morir, por hazer reuerencia a su nòbre, fol. 175. col. 4.
- No derramò lagrimas en la muerte de Lazaro, sino en su Resurreccion, fo. 178. co. 3.
- No les parecio a los Dicipulos q̃ era Dios, ni Maestro, viendole pasar sin remediar su necesidad, fol. 194. col. 1.
- No hizo milagros segun Ruperto, en acabando de instituir el Santissimo Sacramento, fol. 203. col. 4.
- Por la Luna a los pies de la muger del Apocalipsi, hubo quien entendiesse su humanidad, fol. 70. col. 4.

cosas notables.

Quando refucitó, que fue como segundo nacimiento, no quiso fuesse sin dolores de la tierra, fol. 79. col. 1.

Salio del sepulcro sin leuantar la lossa, à los demas que refucitaron leuantaronsela, folio 78. col. 2.

No se oluida de las almas, por que las tiene escritas en las manos, fol. 78. col. 2.

Vide verbo nombres de Dios, y Imagen.

Vino a este mundo a padecer por los hombres, 16. col. 3.

Coronas.

A los desposados, à los vencedores, y à las víctimas, ponian coronas los antiguos, fol. 176. col. 4.

San Luis Rey de Francia, hizo ley, que en el dia de Viernes nadie se pudiesse coronar con rosas, fol. 177. col. 1.

Cuerpo.

En cierto modo fue grande intereses nuestro, 200. col. 1.

No podia disenter del alma, mientras ella no se apartasse de Dios, ibidem.

Constantino.

Hizo de vn clauo de Iesu Christo freno a su cauallo, y o-

tro echò en el mar, fol. 50. col. 3.

Dios.

No es capaz de mudanças, aũ que nos parece a nosotros q muda intentos, 98. col. 4.

Preciafe mucho de tener muchos hijos, fol. 49. col. 4.

Medidor de tierras, y hazedor de edificios, le llamò San Pedro Chirifologo, fol. 69. col. 2.

A Dios llamã *Chalos* los Griegos, que quiere dezir hermo sura, fol. 143. col. 1.

Con ningun nombre se deleita mas, que con oirse llamar entendido, fol. 119. col. 1.

A ser capaz de muerte en su misma Diuinidad, bastã vn pecado mortal a quitarle la vida, fol. 162. col. 3.

El quitarle a Dios, ocasiones de hazernos bien, es vn linage de muerte para su Magestad, fol. 164. col. 3.

Grande encarecimiento de S. Bruno a este proposito, ibidem.

Perdona tanto à los pecadores que dixo Tertuliano, que ponía à descredito su Deidad, fol. 187. col. 4. & 195. col. 1.

Regatea mucho el castigar, fol. 19. col. 4.

De nada tiene neccsidad, y en esto muestra su grandeza, fol. 190. col. 2.

Indice de las

- Muestra su gloria en hazernos bien, fol. 191. col. 1.
 No necesita de nombre, fol. 191. col. 2.
 Dios primero vee las necesidades del hombre, que él apetezca su remedio, fo. 193 col. 2.
 Porque es grande, dize David q̄ mira las cosas pequeñas, fol. 193. col. 3.
 Su bondad crio al mundo, y su justicia le templa y conserva, fol. 194. col. 4.
 No quiere le ofrezcan dones agenos, sino propios, fo. 197 col. 4.
 Disfrazóse en vna niebla para baxar al Templo de Salomon, fol. 10. col. 1.
 Que diuerso mirar es el de Dios al de los hombres, fo. 193. col. 4.
- la echaron en el fuego, fol. 163. col. 2.
 Descripcion de vna caça de bolateria, 196. col. 1.
 Descripcion de vna caça de gamos, ò lobos, 196. col. 2. & 18. col. 3.
 Descripcion de la conuersion de vn pecador, fol. 196. col. 2.
 Descripcion de vn juego de pelota, fol. 196. col. 4.
 Descripcion de los dias de la creacion, fol. 3. col. 2.
 Descripcion de vna borrasca en el mar, fol. 194 col. 1.

Dia.

S. Bernardo llama a Dios dia, y à la Virgē dia a medio dia, fol. 9. col. 2.

Elias.

Elias por ayunador no le quemò el fuego de su carro, fol. 80. col. 4.
 Por ayunador fue lleuado al Tabor, fol. 108. col. 1.

Encarnacion.

Descripcion de la Prouincia de Graz en la Stiria, fol. 46. col. 3.
 Descripcion de como estaua el mundo hasta que vino Maria Santissima, fol. 64. col. 2. & 3.
 Descripcion del caso prodigioso que sucedió en Madrid con vna imagé de Christo, que vnos Iudios maltrataron, fol. 156.
 De quando los mismos Iudios

El encarnar Dios fue como retocar la imagen borrada por el pecado, fol. 27. col. 2.
 En ella dixo Agustin, que a nuestro modo de entender auia mudado Dios de parecer, fol. 99. col. 4.

cosas notables.

La accion de entrar el Verbo en las entrañas de Maria, sin lesion de su pureza, se explica muy bien, cómo entrar la palabra por el oído, fol. 2 col. 3.

Por la vnion hipostatica se dize Dios encarnado, Dios muerto, Dios hombre, el hombre Dios, fol. 2. col. 3.

Llamase obra de Dios por excelencia, fol. 3. col. 1.

En ella campean mucho los atributos de Dios, poder, y misericordia, fol. 3.

A veinte y cinco de Março en carnó, a veinte y cinco de Março murio, y a veinte y cinco de Março auia criado el mundo, fol. 3. col. 4.

En ella salio Christo por fiador de los hombres, fol. 4. col. 2.

Christo fue el Iuez arbitro y sequestro entre Dios, y los hombres, ibid. col. 3.

Aunque se humilló tomando nuestra naturaleza, sacó de la accion grande gloria, fol. 5. col. 3. & fol. 6.

Todas las cosas que Dios hazia en el principio del mundo, eran dibujo deste misterio, fol. 7 col. 1.

El Dominus tecum que el Angel dixo a Maria por interrogante, lo entendio el Criologo, fol. 7. col. 4.

La vnion de las dos naturale-

zas diuina y humana, es la mayor y mas intima que ser puede, fol. 2. col. 4.

Esclauos.

A los que eran fieles los honrauan, poniendoles la señal en el brazo, à los fugitivos en la cara, fol. 68. col. 4.

Los Romanos quando recibian los esclauos, les mudauan los nombres, ibidem col. 3.

Açotes fueron el castigo propio de los esclauos, fol. 157. col. 4.

Esperanças.

Bien descubierto y no alcanzado, llaman esperança, y es la mayor parte miedo, fol. 104. col. 3.

Sueños de despiertos los llamò vno, fol. 152. col. 3.

Tenerlas todas en las oraciones ajenas, sin hazer de su parte, son esperanças vanas, fol. 21. col. 4.

Felipe Tercero Rey de España.

Fue este gran Principe retrato de Dauid, fol. 116. col. 1.

Nacio en la coronada Villa de

Indice de las

de Madrid año de 1568.

Quando le juraron Principe, se hallaron presentes los Japones que venian a dar la obediencia al Papa, ibidem.

En él estuuiéron copiadas las buenas prendas de todos los Reyes sus antepassados, fol.

114.col.2.

Las Ciudades que en diuer-
sas partes se ganaron en su
Reinado, ibidem colun. 3.
& 4.

Ponia siempre sus esperanças
en Dios, fol. 115. col. 3. &
4.

Fue padre de su patria y Rei-
no, fol. 116.col. 3.

Fue castissimo y exemplar de
buenos casados, fol. 119. &
120.

Temio mucho la muerte, fol.
120. col. 3.

Expelió quatrocientos mil Mo-
riscos de España, fol. 127.
col. 1.

Fiestas.

Como se han de celebrar, fol.
166.col. 3. & 4.

Fuego.

Al fuego entregará los Indios
en Madrid la imágē de Chris-
to crucificado, fol. 163, co-
lun. 1.

A Ascanio no le tocò el fuego
la melena en protestació de
imperio, ibidem.

El infernal no consume los
cuerpos de los condenados,
porque si los castiga como
instrumentos de Dios, los
respetra como imagenes su-
yas, fol. 181.col. 2.

Gitanos.

Adorauan al Dios Apis, fol.
116.col. 1.

Gracia.

No la cria Dios fuera del al-
ma, fol. 37.col. 4.

Que cosa es sobre llena de gra-
cia, pues en lo lleno no cave
mas, 317.col. 4.

Hermosura.

Venerada la hermosura, folio
113.col. 2.

A Dios llamā Chalos los Grie-
gos, que quiere dezir hermo-
sura, fol. 143.col. 1.

Hombre.

Condenarle a que se boluiesse
tierra, no fue sentencia de
rigor, sino de piedad, fo. 200
col. 3.

Darle Dios el alma con el
aliento de su pecho, fue mos-
trarle

cosas notables.

trarle quan del pecho le salia el hazerle bien, fol. 201. col. 1.

Es vidrio del gusto de Dios, fol. 202.

Quando le crió Dios hizole de espíritu y tierra, y quando le reformó de agua, fol. 138 col. 3.

Humildad.

Mientras mas vno se humilla, mas se ensalça, fol. 5. col. 4.

Imágenes.

El encarnar Dios fue como retocar la imagen perdida por el pecado, fol. 39. col. 2.

Imagen de Iesu Christo herida en Constantinopla por vn Iudio, dio sangre, fo. 154 col. 1.

Lo mismo sucedio con otra en Berito, fol. 155. col. 1.

Esta Imagen auia hecho Nicodemus, fol. 155. col. 4.

Quexóse Christo por la Imagen suya que açotaró los Iudios en Madrid, fol. 161. col. 3.

En la Imagen se quexó como Dios, y en la Cruz como hombre, fol. 162. col. 2.

Quemaron esta Imagen los Iudios, fol. 163. col. 1.

Lo mucho que Dios haze por acreditar el culto de las imágenes, fol. 165. col. 2.

Imágenes adorauán los Iudios, quando se lo prohibian; y agora que se les mandan adorar todo su fin es destruillas, folio 164. col. 1.

Estraño suceso de vna estatua y imagen de Teagenes, fol. 158. col. 4.

Lo que respondió vn Principe à vno que le dixo auian maltratado vn retrato suyo, fol. 161. col. 3.

La de Hercules llenaron a su tierra los Eritheos, fo. 178. col. 4.

Las Imágenes de Maria las ha consagrado nuestra piedad, mas la del Sagrario de Toledo, la misma Virgen parece se la dedicó con el brazo que le dio, 35. col. 2.

Marauilloso caso de la imagen de Christo crucificado en Francia, en el entierro de vna Reina, 174. col. 1.

Piedra Iman.

Mira al Norte, y lleva tras si el hierro, fol. 142. col. 3.

San Ildefonso.

Dios baxó del cielo al mundo por el bien y amor de los hombres, y Maria Señora nuestra, por el bien y amor de Ildefonso, 34. col. 3.

No sabemos que aya vestido la Virgen mas que a Christo y a Ildefonso, ibidem.

San

Indice de las

Santa Isabel Reina de Portugal.

- Su Genealogia, fol. 97. col. 2.
 101. col. 4.
 Vino en Romeria a Santiago de Galicia, fol. 101. col. 3.
 & 102. col. 2.
 Su cordura en los zelos de su esposo, fol. 106. col. 4.
 Acomodasele todo el capitulo 31. de los Prouerbios, fol. 107. col. 4.
 Milagro insigne que hizo en Coimbra, fol. 103. col. 4. & 107.
 Estando enferma le aconsejaron los Medicos bebiesse vn poco de vino, y reusandolo se boluio vn vidrio de agua en vino, fol. 108. col. 1.
 Nacio embuelta entre vnos velos blancos naturales, fol. 108. col. 4. & 109. col. 4.
 Apareciosele la Virgen Santisima a la hora de su muerte, 108. col. 3.
 Murio en Badajoz, y llevaron su santo cuerpo a santa Clara de Coimbra, fol. 102. col. 3.

Iustos.

- Los que verdaderamente lo son, han de menospreciar las cosas de la tierra, folio 107. col. 4.

Indios.

- Lo que son, y lo que fueron, folio 151. col. 3.
 Ahora que no tienen obligacion a esperar, todo es esperar, fol. 152. col. 4.
 Son mariposas que se meten y queman en el fuego, fol. 154 col. 1.
 Acostumbrados a embelecados, no les admirò oir hablar vna imagen de Christo, fol. 154. col. 3.
 Agoraron la imagen de Christo en Madrid cõ espinos de rosas, 157. col. 2.
 Para poner a Christo en la Cruz le agoraron primero, mas a su imagen primero la crucificaron, y luego la agoraron, 157. col. 3.
 Impiedad de las mayores que han hecho Hereges en Imagenes, 158. col. 1.
 Tienen tanta ansia de idolatrar que de sus mismas joyas forman deidades, fol. 167. col. 4.
 Quando se lo prohibian adorauan imagines, y ahora que se las mandan adorar, todo sin fines destruillas, fol. 164. col. 1.

Vide verbo Imagenes.

Iudas.

- Se ahorcò para preuenir a Christo.

cosas notables.

Christo à la entrada del otro mundo, segun Origenes fol. 134. col. 2.

En saliendo del Cenaculo dixo Christo, que estaua como en la gloria, fol. 20. col. 4.

Iusticia.

Ha de ser templada con la misericordia, fol. 117. col. 2.

Lechuzas.

No vé de dia, y lo penetra todo de noche, fol. 98. col. 4.

Luna.

El crecer y menguar no es cosa nueua, mas que ambas cosas sean en consumacion, es admirable, 70. col. 1.

Su luz llamó vna gran pluma, luz bastarda, 105. col. 3.

Por la Luna à los pies de la muger del Apocalipsi, entendio vn Interprete la humanidad de Christo Señor nuestro, fol. 70. col. 4.

La Luna mientras mas embeue en si los resplandores del Sol, tanto le retorna de claridad, ibid. col. 2.

Lisonga.

Quan baxa cosa sea, fol. 197. col. 1.

Madalena.

Conoció a Christo en el Huerto, en el respeto y reuerencia que le hizieron los Angeles, fol. 180. col. 2.

La Iglesia dize, que por sus ruegos resuscitó Christo a su hermano Lazaro, fol. 71. col. 4.

Maria Señora nuestra.

Su Concepcion purissima no es de fee, por así despertar los ingenios para mayores alabanzas desta Señora, fol. 91. col. 3.

El cuerpo de Maria era como espiritu, fol. 34. col. 3.

Mayor que el cielo, ibidem col. 4.

Maria llena y sobre llena de gracia, fol. 37. col. 3.

Poco de aguas viuas, fol. 38. col. 2.

Grande exageracion y iperbole de San Ihesonso para el dia de su Assumpcion, fol. 38 col. 4.

Labró en el Templo vn paño a dos hazes de verde y carmesí, fol. 51. col. 4.

No consta de la sagrada Escritura ser reuelado su nombre que Santa Ana se le puso, folio 60. col. 3.

No ay bien que Dios haga, que no paffe por sus manos,

Indice de las

- nos, fol. 63. colun. 1. & 176.
- No ay honra desta Señora que no esté en la Escritura, fol. 63. col. 2.
- En sombras la vio Salomon, y cantauale epitalamios, y canciones nupciales, folio 64. col. 3.
- Fue propia prerogativa desta Señora ser Madre sin dolor, fol. 78. col. 1.
- Es nuestra verdadera respiracion, fol. 87. colun. 3. & 10. col. 4.
- Midio Dios entre sus meritos su capacidad, fol. 192. col. 2 & 69. col. 1.
- Obrò con su hijo todas las obras de misericordia, fo. 203 col. 2.
- Padecio al pie de la Cruz en el alma, lo que su Hijo en el cuerpo, fol. 207. col. 1.
- Fue gran dolor ver a sus ojos padecer y morir a su Hijo, 207. col. 2.
- Dio a Christo la carne en que padecio, folio 208. colun. 2.
- San Epifanio la llamò Cruz y Trono de Dios, fol. 4. col. 1.
- El lugar de San Pablo, descendit in inferiores partes terræ, se entiende del vientre virginal, fol. 5. col. 4.
- Si en Dios pudiera caber soberbia, la pudiera tener de auer criado a esta Señora, fol. 8. col. 1.
- La gloria de Christo, y su Madre, la juzgó el Carnotense por vna, fol. 35. col. 3.
- No le dio la Iglesia a esta Reina celestial, adoracion de la tria por el contacto, como lo hizo a la Cruz, por el riesgo nuestro, fol. 9. colun. 1.
- Por la santidad de Maria, dixo el Chrisologo, que se podia medir y rastrear la de Dios, fol. 9. col. 1.
- S. Bernardo llama a Dios dia, y a la Virgen tambien, y dia a medio dia, fol. 9.
- La luz de Dios le haze sombra fol. 9. col. 3.
- Luce y resplandece entre nieblas de gloria, fol. ibidem, col. 4.
- Sangre consagrada de Christo echò en el tintero Teodoro Papa, para firmar el decreto de la perpetua pureza de Maria, contra el Herege Pírrro, 178. col. 1.
- Vide verbo nombre de Maria.
- Todos los Fieles somos hijos de Maria, à fol. 28. v/ que ad 32.
- San Pedro Damiano la llama Fuente de la fuente, y origen del principio, fol. 35. col. 2.
- La fiesta de su Presentacion en el

cosas notables.

Templo, quan antigua es,
fol. 27. col. 2.

Llama à esta Señora San Il-
defonso, Sagrario de Dios,
fol. 35. col. 3.

Margarita perla.

Fórmasse del rocío del cielo,
fol. 47. col. 1. & 172. & 70.
col. 3.

Margarita Reina de España.

Suprosapia y genealogia, fol.
45. col. 1.

Nació a 25. de Diziembre, dia
en que Christo nació, y pa-
rió a Filipo Quarto Viernes
Santo, en el que Christo mu-
rió, 46. col. 2.

Llegòle la nueua de que era
Reina de España, estando ha-
ziendo camas en vn hospital
fol. 48. col. 4.

Tuvo siete hijos, fol. 49. col. 3.

Nunca estaua ociosa, fo. 51. co-
lun. 4.

Embiava ofrèdas para las Igle-
sias pobres de la montaña,
fol. 51. col. 4.

Estando en vn parasismo, diziè-
dole el santo Padre Fr. Si-
mon de Rojas, Ave Maria,
respondió, gracia plena, fol.
55. col. 3.

Al espirar se oyò vn gran true-
no, 57. col. 2.

Margarita Infanta de las Descalças.

Diziendo delante de vna ima-
gèn de Christo crucificado,
que era su esposa, baxò el
Christo la cabeça, fol. 175.
col. 4.

Ponderase mucho este desposo-
rio, 176. col. 2.

Ofendiale el olor de las rosas,
177. col. 1.

En dia de Viernes, ò Quares-
ma, no queria comer cosa
que le supiese bien, fol. 177.
col. 2.

Firmò con sangre propia del
lado del coraçon su desposo-
rio con Christo; porque vn
miserable auia hecho cedu-
la a Satanas firmada con san-
gre, 177. col. 1.

Ofrecio sus cabellos a Dios,
178. col. 2.

Acudia en los officios de humil-
dad en la cocina, fol. 179. co-
lun. 4.

Desde que tomò el Abito, hu-
yò todavoz imperiosa en sus
criados, 181. col. 1.

Traia filicio de ordinario, ibi-
dem col. 4.

No quiso curarse las cataratas
por no ver las cosas del mun-
do, fol. 182. col. 1.

Tenia especial deuocion con
las almas del Purgatorio, fo-
lio 184. col. 3.

Aparecieronse algunas del, y
en

Indice de las

ca especial la de su padre,
185.c.1.

No perdió la gracia Baptis-
mal, 172.c.3.

Sugenealogia, 173.col.3.

Milagros.

Astombran la misma naturale-
za, fol. 17.col.1.

Matrimonios.

El primer fruto fue Cain, y de
la Virginitad Christo, fol.
49.c.4.

No es decencia de las donze-
llas tratar de matrimonios,
ni escoger esposos, ibid.

Moises.

Vence al pueblo de Dios en
levantando las manos, fol.
115.col.2.

Nacio muy hermoso, 113.c.1.

Mugeres.

Entrarõ con mal aguerõ en el
mundo, poniendo nombres
a sus hijos, fol.60.

Han sido la perdicion de los
Reyes y Reinos, fol.50.co
lun.4.

Muger torpe no tiene nombre
50.col.1.

Las moças siẽpre hã de andar
cubiertas los rostros, 108.

Muerte, y muertos.

Condenõ S. Bernardo las lagri-
mas demasiadas en la muer-
te de nuestros difuntos, co-
mo sospechosas de la fe delã
Resurreccion, fol.76.c.4.

En la antiguedad, la madre, õ
pariente mas cercano, llega
ua à coger el vltimo aliento
del que moria, 92.c.4.

Muerte es sueño, 186.c.2.

Murmurar.

Que de cosas se murmuran por
no mirarse a buena ley, 102
col.4.

Niños.

Nacẽ durmiendo, fol.109.co
lun.1.

Vide verbo sueño.

Los grandes hazen las alaban-
ças, mas los niños las perfir-
cionan, 79.col.4.

Nombres.

A quien les competia el pone-
llos por la Escritura, à la
madre, õ al padre, fol.61.co
lun.1.

Los nombres que en la Sagra-
da Escritura pusierõ los pa-
dres, y las madres, ibid.

El de Iofias, Isac, y Ismael re-
uelados, fol.60.c.4.

Entraron con mal aguerõ las
mu-

cosas notables.

mugeres en el mundo, poniendo nombres a sus hijos, ibi.

No se pusieron en la antigüedad sin alguna particular atención, fol. 67. c. 1.

Los Atlantes de Africa no vnan nombres, ibidem, & 152. col. 3.

Los Trogloditas ponian nombres a sus hijos de animales de buey, de oveja, fol. 67. col. 3.

En Athenas se hizo edito, que ninguno se llamasse Aristogiton, ni Armodio, fol. 68. col. 1.

Los nombres han de conuenir siempre a los sujetos, fol. 67. col. 2.

Los Romanos al recibir los esclauos, los mudauan los nombres, fol. 68. c. 2.

Es costumbre darlos en la guerra para el buen orden de la milicia, fol. 71. col. 2.

Nombre de Dios.

Aunque Dios no necesita de nombre, le tiene, fol. 191. col. 2.

El Templo quiso que se dedicasse a su nombre en la Ley antigua, ibid.

El de Saday, quiere dezir, abundante, y poderoso para dar, ibidem.

El nombre de Dios, ya soy el que soy, fol. 66. col. 3. & 4.

Nombre de Maria.

No consta de Sagrada Escritura, que fuese reuelado su nombre, fol. 60. c. 3.

Significa segun S. Ambrosio, Dios ser a mi hijo, 63. c. 4.

Otras muchas interpretaciones que tiene, ibid.

Quanto escriuen los Santos, piésa los deuotos, y aclamā los Christianos, todo se halla en este dulce nōbre, 65. c. 1.

Fue sacado del Tesoro de Dios 64. c. 3.

Aplicado a este santo nombre el suceso en la Vega de Granada, quando los señores de Cabra, y Comeres llegaron igualmente a prēder al Rey Chico, ibid. col. 4.

El nombre y el ser de las cosas tienen vna como natural conueniencia, 66. col. 3.

Su nombre quiere dezir humilde, y juntamente excelso, 70. c. 4.

En Toledo por los años de 1220. se descubrio vn libro, que en caracteres profeticos dezia el nombre de Maria, 71. col. 1.

Qualquier pecador que le inuoca halla en el amparo, fol. 71. c. 2.

San Miguel tomò el nombre de Maria, como arma contra Luzbel, 71. col. 2.

El nōbre de Maria, aun en Maria.

Indice de las

ria penitente reuoca à la vida a Lazaro, fol. 71. col. 4.

A la misma Virgen alentò San Grabiël con su mismo nombre, 72. col. 1.

Toda la Santissima Trinidad le dio el nombre, ibidem col. 3.

Un deuoto que rezaua los cinco Salmos, en reuerencia de las cinco letras deste nombre, despues de muerro le salio vna azucena de la boca con las cinco letras, fol. 89.

Sobre este nombre carga la valiente maquina de la Iglesia fol. 70. col. 4.

Obediencia.

Lo mucho que vale, 85. col. 4.

Oïr.

De oïr Abacuc el oïr de Dios, quedò adaruado, fol. 1. col. 2

El ciervo dizen oye crecer los los trigos denoche, ibidem.

El entrar el Verbo en el vientre, virginal sin lesion de su pureza, se explica bien con el entrar la palabra que pronunciamos en el oïdo, fol. 2 co. 3.

Oracion.

Abre los cielos, fol. 183. col. 2.

Quando es en comunidad estimala Dios mucho, 20. co. 2.

Pecado, y Pecador.

Es tal la malicia del pecado, q̃ à ser Dios capaz de muerte en su Diuinidad, le quitara la vida vn mortal, 162. col. 3. & 166. col. 1.

Los pecados de los Reyes no son tan irremediables como algunos han dicho, fol. 198. col. 2.

Con las caídas es perjudicial à Dios el pecador, 138. c. 4.

Pinturas.

Pinturas obscenas quan nocivas, fol. 56. col. 2.

Prelacias, y Prelados.

Ha de ser el Prelado blando, fol. 86. col. 4.

Gran prueba de bondad, succederle otro bueno, 122. co. 1.

Saber el Prelado los descòcier tos de su Republica, y no remediallos, gran preuaricacion, 194. col. 3.

Han de vsar de la justicia con bondad, 195. col. 1.

Quan dificultoso es menospreciallas, 175. col. 1.

Penitencia.

La oculta publicala Dios por mayor gloria, 182. col. 1.

La de las personas grandes edifica mucho, fol. 182.

cosas notables.

La tardia es muy sospechosa,
fol. 22. & 23.

Rayo.

Tardase en forjar mucho, 118
col. 1.

Rompe la espada, y no ofende
la vayna, 207. col. 2.

Reyes, y reinar. y Reino.

El ver vn Rey muerto, hizo à
vn hijo suyo hablar siédo mu-
do, 91. c. 3.

En opiniones grandes, el Rei-
nar no es dignidad, sino ofi-
cio, 113. c. 3.

El Rey ha de dar por si los pre-
mios, por otro los castigos,
117. c. 3.

Ha de saber las historias pro-
pias y ajenas, 113. c. 3.

Con el poder pacifico se gran-
gea mas, que con el violento
117. c. 3.

La clemencia virtud de Reyes
118. c. 2.

El Reino de España es el ma-
yor que ha visto el mundo,
90. col. 3.

Los pecados de los Reyes no
son tan irremediables como
algunos han dicho, 198. c. 2

Rey preso grande orror, 119.
c. 3.

El mas poderoso tiene neces-
sidad, 190. c. 2.

Al Rey don Fernando le dio
Alexandro VI. titulo de Ca-
tolico, por su valiente pic-
dad, 116. c. 2.

Gozase mucho Dios del culto
q̃ le dan los poderosos, 173.
c. 4.

Religiones.

Su variedad grã hermosura de
la Iglesia, fol. 22. c. 3.

Santissimo Sacramento.

Quãdo Christo no huiera pro-
metido su asistencia en el Sã-
tissimo Sacramento, por ser
memoria de su Passion, se pu-
diera creer su infabilidad, fo-
lio 90. c. 2.

Los grandes males q̃ se signen
de no venerarle mucho, 165.
col. 2.

Vision estraña que en la Hostia
consagrada vio doña Sãcha
Carrillo, 166. c. 3.

En èl se reitera su Passion, fol.
161. c. 3. & 199.

Vna de las mayores muestras
de amor, fue no poder dexar
de estar en la Hostia consa-
grada, por el poder que dio
à los Sacerdotes, 181. c. 4.

Es misterio de Fè, 204. c. 1.

Desde Melchisedec empearó
las sombras deste misterio,
204. c. 4.

Que estraña es la vnion q̃ haze
Dios con el alma mediante
este Sacramento, 205. c. 2.

Gran ponderacion la de S. Pa-
cacio acerca desta vnion, fo-
lio 205. col. 2.

En este Sacramento es Christo
Rey y Sacerdote, ibidem.

Estã Christo en este Sacramen-

Indice de las

to diuino como amortajado
aunque está viuo, ibid.
En el sacrificio de Abraham se
representò este misterio, ibi
dem.
Es memoria de sus marauillas
fol. 206. col. 3.

Sangre.

Vn muerto la derrama a vista
del que le hirio, 160. c. 3.
En las venas anima fuera hon-
ra, ibid.
Siempre está Christo para dar-
nos su sangre, aun en sus ima-
genes, 161. c. 1.
Los Reyes de Persia firmanan
con sangre de los dedos pul-
gares sus pactos, 177. c. 4.
Vn pecador hizo à Satanas vna
cedula de su alma firmada cõ
su sangre, ibidem.
Sangre de Christo consagrada
echò en el rintero Teodoro
Papa para firmar el decreto
de la perpetua pureza de Ma-
ria Señora nuestra, 178.

Santiago.

Hijo del trueno, 137. col. 2. &
146. col. 3.

Sequestro.

Que es sequestro, fol. 4. c. 3.
Christo Señor nuestro, lo fue
de los hombres, fol. 4. c. 3.

Sol.

Quando nace se juntan los At-

lantes a maldezirle, fol. 152
col. 3.

No tiene manchas, aunque al-
guno se las ha querido ha-
llar, 153. col. 4.

Es 166. vezes mayor que toda
la tierra, fol. 8. c. 3.

La yerva que llaman del Sol,
con que atenció se anda tras
dese Planeta, 145. c. 1.

Sombra.

Hazela el cuerpo solido que se
pone entre la luz y la vista,
fol. 9. col. 3.

Sueño.

Quan peligroso en los pecado-
res, 17. col. 3.

Los niños nacen durmiendo,
ibidem.

El sumegirle tres vezes en el
Bautismo en el agua, es para
despertarle, ibid.

Tambien le ponen vna vela en
la mano, porq̃ despierte con
la luz en los ojos, y sepa que
ha de estar en vela, ibid.

Santo P. Fr. Simón de Rojas.

Nació en Valladolid, sus pa-
dres Rojas, Rios, y Nana-
mueles, fol. 77. c. 1.

Dixo su madre quando le pa-
rio, que apenas auia tenido
dolores, 78. c. 1.

La primera voz que pronuncio
fue Maria, 79. c. 2.

Sien-

cosas notables.

- Siendo niño se prendio fuego en su casa, y diziendo Ave Maria se apagó, 80. c. 3.
- Solo siete meses tomó el pecho, *ibid.*
- Era tartamudo, y la Virgen le le desató la lengua, 81. c. 1.
- Fue virgen, como afirmó sus Confessores, 81. c. 4.
- Pidió a Dios que muriese pobre, como su Magestad divina aia muerto, y se lo concedio, 83. c. 2.
- Fue humildissimo, *ibid.*
- Cogiole la nueua de Confessor de la Reina en el desierto de la milagrosa imagen de la Virgen de Texeda, 84. c. 1.
- Cantaronle los Angeles en el Coro vna Salve, 84. c. 3.
- Ciñeronle con vn cingulo de pureza, con que de alli adelante no sintio rebeldia de la carne, *ibid.*
- Reuelole la Virgen se seruia mucho de los Rosarios blancos con cordones azules, *ibid.*
- Grandes maravillas que se han visto con los dichos Rosarios que daua, 85. col. 4.
- Era continua la oracion que renia, 86. col. 4.
- No le ofendió la vanidad, 87. col. 1.
- Resucitó a la hija de vn gran señor, y a vn Religioso de su casa de Madrid, *ibid.* col. 3.
- Cuentáse muchos sucesos prodigiosos, fol. 88. & 89.
- Andaua en estaciones de rodillas por los claustros lo mas de la noche, 89.
- Estando la Reina Margarita en vn parasismo, llegando el venerable Padre al oido, y diziendole Ave Maria, respondió la Reina, gracia plena, fol. 55. c. 3.
- Dixo vn dia antes que muriera a vn pariente suyo, grádes trabajos temo a España, fo. 77.
- Murio de Apoplexia, a la qual llaman enfermedad sagrada los Medicos, 90. col. 3.
- Esta enfermedad, dize Hipocrates, q̄ ha dado a muchos de hambre, 91. c. 1.
- Treinta y tres horas estuvo como en extasis, 91. c. 2.
- El Centurion conocio a Christo, que era Hijo natural de Dios, por verle morir cobla y muchos pensaron, que este admirable varon era Hijo adoptiuo en verle morir sin ella, fol. 92. col. 3.

Santa Teresa.

- Enseñó como auiamos de recibir al Esposo, 140. c. 2.
- Haze cielo la Iglesia, fol. 139. col. 1.
- Admirable fauor que Dios la hizo, *ibid.*
- Para saber quien es Dios quando la Fé no lo enseñara, parece que bastaua Teresa, folio 140. col. 3.

Indice de las

Enseñaua à las almas, que para aprouechar se abalançassen mas a Dios humanado, q̃ à las altezas de la Diuinidad 141.col.3.

Siendo prohibido, que las mugeres enseñen, Teresa es maestra de enseñanza milagrosa, 144.c.3.

Vn Serafin con vna flecha de oro le hirio el coraçon, 147.col.1.

Comunicò la Dios la ciencia de los Santos, 147.c.2.

Como Rodrigo, y Florinda perdieron a España, Santiago, y Teresa son sus restauradores, 149.c.3.

Temor.

Nace del conocimiento de los peligros, 135.c.2.

Su definicion, 133.c.4.

Templos.

Ay quien piense, que los primeros fueron vnas grutas, 189.col.3.

Quiso Dios, que el que le edificò Salomon se dedicasse a su nombre, 191.c.2.

El labrarlos para Dios es gran merced que Dios haze, 193.col.3. & 36.c.2. & 3.

Trages.

Los vestidos son el Sanbenito que publica nuestro pecado 83.col.2.

Tierra.

Temblò en la muerte de Christo, no de horror, sino de gozo, fol. 116.c.4.

Trabajar.

Importa mucho, y no estar ociosos, 17.col.2.

Vanidad.

Toda luz haze humo, fino es la de los Astros celestiales, 84.col.2.

Virginidad, y Virgenes.

Todo Dios se introduce: ocupado en la formacion del hombre, porque le hazia de tierra virgen, 119.c.2.

Las virgenes son azucenas purísimas, 12.c.3.

Comparasse la Iglesia a virgenes, y porque, fol. 14.c.1.

Virind.

Ha de procurar adquirir desde la niñez, fol. 14.col.1.



TABLA DE LOS LVGARES
de la Sagrada Escritura, que se
citan en este
Libro.

Genesis.

Cap. 1. Vidit Deus cuncta que
fecerat & erant valde bo-
na, fol. 2. col. 1.

Valde bona, fol. 2. col. 1.

In principio creauit Deus
cælum & terram, 3. c. 2.

Faciamus hominem ad ima-
ginem, & similitudinem
nostram, fol. 99. col. 3. &
202.

Inspirauit in eum spiraculū
vitæ, fol. 196. c. 4. & 200.
col. 1.

Fiat lux, & facta est lux, fol.
61. col. 3. & 138. c. 3. &
fol. 3. c. 2.

Cap. 3. Ipsa conteret caput tuū
65. col. 4.

Timui eo quod nudus essem
fol. 117. col. 1.

Sub viri potestate eris, 143.
col. 4.

Inimicitias ponam inter te
& mulierem, 146. c. 1.

Cap. 4. Concepi hominem per
Deum, fol. 49. col. 4.

Cap. 6. Tactus dolore cordis
intrinsecus, fol. 106. c. 1.
& 201. col. 4.

Nequaquam maledicā ter-
ram propter hominem, fo-
lio 118. c. 2. & 98. c. 4.

Cap. 17. Cecidit Abraham in
faciem suam, & risit, fol.
106. c. 1. & 83. c. 4.

Cap. 18. Apparuerunt tres vi-
ri stantes coram eo, 117.
col. 3.

Audi vocem eius, 144. c. 2.
Desierant Saræ muliebria,
ibidem.

Cap. 20. Hoc erit tibi in vela-
mem oculorum tuorum,
fol. 50. col. 2.

Cap. 22. Tolle filium tuumquē
diligis Isaac, & c. 205. c. 4.
Multiplicabo semem tuum,
fol. 116. c. 2.

Cumque ligasset filiū suum,
110. c. 4.

Cap. 24. Cito tollens paliū suū
operuit se, fol. 119. c. 4.

Cap. 28. Terribilis est locus
iste, 36. c. 4.

Indice de la

Cap. 32. Tam ascendit Aurora
fol. 64. c. 1.

Nequaquam Iacob appella-
bitur nomen tuum, 68.
col. 2.

Quid queris nomen tuum,
fol. 66. c. 3.

In baculo meo transiui Ior-
danem, fol. 66. c. 4.

Cap. 34. Hemor, & Sichem, pa-
riter necauerunt, 115. c. 3

Cap. 37. Acusauit fratres suos
de crimine pessimo, 117.
col. 4.

Cap. 38. Illo verò retrahente
manum, fol. 115. c. 4.

Cap. 48. Mortua est Rachel in
ipso itinere, 37. c. 1.

Cap. 49. Coligit se, 101. c. 2.
Maledictus furor orum, 12.
col. 3.

Exodus.

Cap. 3. Si dixerint, quòd est no-
men meum, fol. 66. c. 3.

Vadam & videbo visionem
hanc magnam, 118. c. 3.

Ego sum Deus Abrahâ, 191
col. 3.

Cap. 11. Tullit Moyses secum
ossa Ioseph, 120. c. 1.

Cap. 16. Et mane videbitis glo-
riam eius, 190. c. 4.

Cap. 17. Cumque leuaret Moi-
ses manus vincebat Israel
115. col. 1.

Cap. 23. Si quis est domini iun-
gatur mecum, 154. c. 3.

Cap. 33. Nouite ex nomine, 66
col. 3.

Cap. 35. Non succendetis igne
in omnibus habita culis
vestris, 19. col. 2.

Iosue.

Cap. 2. Quæ dimittens eos vt
pergerent apendit funicu-
lum in fenestra, 15. c. 1.

Cap. 7. Sol ne monearis contra
Gabaon, fol. 162. c. 1. &
85. c. 4. & 115. c. 2.

Liber Iudicum.

Cap. 9. Ne dicatur quod à foe-
mina interfectus sum, fol.
149. col. 3.

Liber primus Regum.

Capit. 13. Nunc preparasset
Dominus Regnum tuum
Israel in sempiternum, fo-
lio 12. c. 3.

20 Fleuerunt pariter sed Da-
uid amplius, fol. 22. col.
1.

25 Ne ponat Dominus meus
cor tuum super virum istum
fol. 60. col. 4.

Liber secundus Regum.

Capit. 1. Montes Geluoe nec
vos, nec pluvia descen-
dat super vos, fol. 98. co-
lun. 4.

Cap. 2. Ipse adificauit domum
nomini meo, 191. c. 1.

Sagrada Eſcritura.

Liber tertius Regum.

Cap. 7. Et capitela quæ erant
super capita columnarum
quaſi opere lilij fabricata
erant, 12.col.2.

Quaſi lilij flores & lucernas
deſuper aureas, fol.21.

Cap. 8. Nebula impleuit do-
mum Domini, fol.92.c.1
& fol.10.c.1.

Liber quartus Regum.

Cap. 2. Pater mi, currus & au-
riga, 111.c.2.

Vbi eſt Deus Eliæ, 121.c.3.
Ecce currus igneus & æqui
ignei, 80.c.3.

Cap. 6. Viditq; omnis popu-
lus cilicium, fol.182.c.1
& 107.c.1.

Liber Iob.

Cap. 1. Nudus egreſſus ſum de
vtero matris meæ, fol.83
c.1. & fol.6.c.1.

Cap. 7. Manus tuæ Domine fe-
cerut me, 200.c.1.

Aut ſicut videt homo, & tu
videbis, fol.194.c.1.

Cap. 9. Non eſt qui vtrumque
valet arguere & ponere
manum ſuam in ambobus
fol.4.c.2.

Cap. 19. Dereliſta ſunt labia
circa dentes meos, 182.

Cap. 29. Oculus fui cæco pes
claudio, fol.107.col.1.

Cap. 31. Peperi fœdus cū ocu-
lis meis ne cogitarem de
virgine, fol.119.c.3.

Liber Pſalmorum.

Pſal. 2. Poſtula me & dabo ti-
bi gentes hæreditatē tuā,
142.c.2.

Dominus iridebit eos, 23.
col.3. & 4.

Pſal. 6. Ex ore infantium, & la-
ctentium perfeciſti lau-
dem, 79.c.4.

Pſal. 15. Nec dabis ſanctum
tuum videre corruptionē
103.c.1.

Deus meus eſt tu quoniam
bonorum meorum, non
eges, fol.202.c.4. & 52.
col.2.

Pſal. 17. Caligo ſub pedibus
eius, fol.62.c.2.

Pſa. 18. Et opera manum eius
anuntiant firmamentum,
fol.61.col.4.

Dies dici eruerat verbum,
151.c.3. & fol.9.c.2.

Pſal. 29. Ad vesp̄um de mo-
rabitur ſterus ad matuti-
num lætitia, 19.c.3.

Pſal. 33. Domum tuā Domine
deceat ſanctitudo, 33.c.4.

Pſal. 39. Qui Dominus ſuppo-
nit manum ſuam, fol.12.
col.2.

Pſalm. 44. Adducentur Regi
Virgines poſt eam, fol.23
col.3.

Indice de la

Pſalm 61. Duo hæc audiui,
quia potestas Dei est, &
tibi Domine misericordia
fol. 3. c. 1.

Pſalm 64. Te decet himnus
Deus in Sion, fol. 65. co-
lun. 2.

Pſal. 72. Iam non est Prophe-
ta, 152. col. 3.

Pſal. 73. Quiescere faciamus
omnes dies festos Dei à
à terra, 166. c. 4.

Pſal. 81. Vos autem sicut ho-
mines moriemini, fol. 102.
col. 2.

Pſal. 83. Protector noster as-
pice Deus, & respice in
faciem Christi tui, fol. 200.
col. 2.

Pſal. 89. Dexteram tuam Do-
mine sic notam fac, fol. 4.
col. 4.

Pſal. 92. Domum tuam Do-
mine decet santudo, 33.
col. 4.

Pſal. 97. Salvauit sibi dextera
eius, 36. c. 1.

Pſal. 107. Errauerunt ab vtero
locuti sunt falsa, fol. 109.
col. 1.

Pſal. 109. Tu es Sacerdos in
æternum, 207 c. 3.

Pſalm. 113. A facie Domini
mota est terra, fol. 146.
col. 2.

Montes exultauerunt ut æ-
rietes, 175. c. 4.

Iordanis conuersus est re-
trorsum, 117. c. 2.

Pſalm. 118. Lucerna pedibus
meis verbum tuum, fol. 17
col. 2.

Viam iniquitatis amoue à
me, 19. c. 1.

Confinge more tuo carnes
meas, 148. c. 1.

Pſal. 137. Quoniam excelsus
Dominus, & humilia res-
picit, 193. c. 3.

Pſal. 138. Non est oculratum
os meum à te, fol. 6. co-
lun. 2.

Pſal. 140. Ferrum per transir
animam eius, fol. 207. co-
lun. 1.

Pſal. 146. Qui numerat mul-
titudinem Stellarum, fol.
61. c. 3.

Liber Proverbiorum.

Cap. 6. Si sponponderis pro a-
mico tuo, defixisti apud
extraneum manum tuam,
fol. 4. col. 2.

Cap. 8. Ludens coram eo om-
ni tempore, fol. 7. c. 1.

Cap. 11. Circulus aureus in na-
ribus suis mulier pulchra:
& fatua, 13. c. 2.

Cap. 17. Qui bene dicit pro-
ximo suo grandi voce de-
noſce, &c. 21. c. 1.

31. Mulierem fortem quis
inueniet? fol. 107. c. 4. &
& 137. c. 4. & 148. c. 4. &
36 c. 3.

Confidit in ea cor viri sui,
fol.

Sagrada Escriptura.

fol. 48. colun. 3.

Liber Ecclesiastes.

Cap. 9. Oleum de capite tuo
non deficiat, 20. col. 2.

Liber Sapientie.

Cap. 7. Ego natus accepi com-
munem aerem, fol. 6. co-
lun. 1.

Cap. 10. Iustum dedixit Domi-
nus per vias rectas, 147.
col. 3.

Tu autem dominator cum
tranquilidade iudicas, &
cū magna reuerentia dis-
ponis, 176. c. 1.

Liber Ecclesiastici.

Cap. 38. Incurrauit virtutem
suam, fol. 7. col. 2.

Cap. 43. Minuitur mirabiliter
in consummatione, fo. 70
col. 1.

Cap. 50. Simon Sacerdos Mag-
nus, fol. 37. c. 2. & 92. c. 1
& 9. c. 4.

Quasi arcus refulgens inter
nebulas gloriæ, 62. c. 2. &
fol. 92. col. 2.

Liber Canticorum.

Cap. 1. Meliores sunt vbera
tua vino, fol. 38. c. 1.

Indica michi quem diligit

anima mea vbi pascas, v-
bi cubes, 204. c. 3.

Cap. 4 Puteus aquarum viuen-
tium, fol. 38. c. 2.

Sicut vita cocinea labia tua
19. c. 4.

Vulnerasti cor meum soror
mea in vno crine colitui,
20. c. 1.

Duo vbera tua sicut duo hi
nulli, 35. c. 4.

Cap. 5. Descendat dilectus
meus in hortum suum, vt
comedat de fructu pomo-
rum suorum, 15. c. 4.

Manus eius tornatiles, 145
col. 3.

Venter tuus eburneus, 143.
& 14. c. 3.

Cap. 6. Sexagintas sunt Regi-
næ octoginta concubinae,
& c. 23. c. 3.

Auerte oculos tuos à me,
quia ipsi me auolare fece-
runt, fol. 8. c. 1.

Cap. 7. Quam pulcri sunt gre-
sus tui in calceamentis, fo-
lio 34. col. 2. & fol. 15. co-
lun. 2.

Venter tuus sicut acerbus
tritici, fol. 120. c. 2. & 30.
col. 2.

Ego dilecto meo, & ad me
conuersio eius, fol. 143.
col. 4.

Comæ capitis tui sicut pur-
pura Regis, fol. 176. co-
lun. 1.

Cap. 8. Poneme vt signacu-
lum

Indice de la

Ium super cor tuum, fol. 177.
col. 4.

Isaias:

Cap. 3. Auferet à Hierusalem
fortem & validum, 148.
col. 4.

Cap. 6. Et in manu eius calcu-
lus quem forcipe tulerat
147. c. 3.

Cap. 7. Pete tibi signum à Do-
mino Deo tuo, fol. 5. co-
lun. 2.

Cap. 9. Parvulus datus est no-
bis, 15. c. 4.

Cap. 42. Calamum qua satum
non conterer, fol. 116. co-
lun. 4.

Cap. 45. Rorate cœli desuper
& nubes pluant iustum,
fol. 2. c. 2.

Cap. 49. Omnibus his velut or-
namento vestieris, fol. 33
col. 4.

Pofai te quasi sagitam ele-
ctam, 147. col. 2.

In manibus meis scripsi te,
148. c. 1.

Cap. 50. Quis est hic liber re-
pudij matris vestræ, quo
dimissi eam, fol. 140.

Cap. 51. Filij tui dormierunt
capite omnium viarum
sicut oris ilaqueatus, 18.
col. 3.

Cap. 53. Virum dolorū & sciē-
tem infirmitatem, 203.
col. 3.

Quis credet auditui nostro?
fol. 4. c. 4.

Cap. 63. Quis est iste qui venit
de Edom? fol. 160. c. 4.

Pater noster Abraham nef-
ciuit nos, fol. 29. c. 4.

Jeremias:

Cap. 18. Faciebat opus suum
super terram, fol. 7. co-
lun. 2.

Cap. 39. Occidit Rex filios Se-
deciz in oculis eius, 207.
colun. 4.

Threni Jeremie:

Cap. 1. Plorans ploravit in nō
& æ, 22. c. 3.

Magna est velut mare con-
tritio tua, fol. 208. co-
lun. 3.

Ezequiel:

Cap. 1. Spiritus vitæ erat in
rotis, fol. 234, & 23. co-
lun. 4.

Cap. 36. Auferam à vobis cor-
lapideum. 147. c. 1.

Daniel:

Cap. 3. Et quartus similis filio
Dei, fol. 20.

Cap. 4. Sucidite arborem præf-
cindite Ramos, fol. 14.
col. 2.

Sagrada Escriptura.

Baruc.

Cap. 3. Vocatæ sunt & dixerūt
ad fumus, fol.

Offas.

Cap. 13. Dolores vt parturien-
tis venient ei ipse filius, &
non sapiens, fol. 109. c. 1.
& 194.

Ionas.

Cap. 1. Descendit ad interiora
navis, 21. c. 4.

Cap. 2. Preparauit Dominus
piscem magnum, vt de-
glutiret Ionam, folio 91.
col. 1.

Habacucb.

Cap. Ibunt in splendorem ful-
gurantis hastæ tuæ, 207.
col. 2.

Domine audiui auditionem
tuam, & timui, fol. 1. c. 2.

Malachias.

Cap. 4. Orietur vobis timen-
tibus nomen meum Sol
iustitię, 153. col. 3.

Matthæus.

Cap. 3. Hic est Filius meus di-
lectus in quo bene michi
complacui, fol. 158. c. 4.

Cap. 4. Faciam vos fieri pesca-
tores hominum, fol. 86.
col. 4.

Cap. 5. Si offers munus tuum
ante altare, &c. fol. 185.
col. 2.

Vos estis lux mundi, fol. 84
col. 2.

Cap. 9. Simile est Regnum coe-
lorum grano sinapis, fol.
14. col. 2.

Cap. 11. Estu qui venturus es?
157. c. 1.

Iugum meum suauis est, &
onus meum leue, 142. c. 3.
& 117. c. 1.

Auferetur vobis Regnū Dei
fol. 151. c. 3.

Cap. 12. Sicut fuit Ionas in vē-
tre ceri, &c. 146. c. 2.

Cap. 13. Vobis datum est nos-
se misterium Dei, 147.
col. 4.

Cap. 17. Et ecce apparuerunt
illis Moises, & Etias, cum
eo loquentes, 117. c. 1.

Nemini dixeritis visionem,
84. col. 2.

Cap. 20. Dic vt sedeant hij duo
filij mei vobis ad dexterā
tuam, & alter ad sinistram
in Regno tuo, 101. c. 1.

Cap. 24. Cum videritis abomi-
nationem, 165. c. 2.

Cap. 26. Assumpto Petro, &
duobus filijs Cabedei ex-
pit contristari, 92. c. 3.

Cap. 27. Vere filius Dei erat
iste, 92. col. 3.

Ter-

Indice de la

Terramota est, fol. 103. colun. 1. & fol. 146. col. 1. & fol. 164. col. 2. & fol. 36. col. 3.

Vah, qui destruis Templum Dei, & in triduo reedificas illud, folio 153. colun. 2.

Deus meus, vt quid de reliquisti me? folio 161. colun. 3.

Et obscuratus est Sol, 162. col. 1.

Et inclinato capite tradidit spiritum, 175. c. 4. & 176 col. 3.

Marcus.

Cap. 3. Et imposuit eis nomen Boanerges quod est filij troni tui, fol. 146. c. 3. & 137. col. 2.

Cap. 6. Et Iesus pretereibat, 194. c. 4.

Cap. 8. Video homines sicut arbores, fol. 159. colun. 4.

Cap. 15. Pilatus autem mirabatur, si iam obisset, 91. col. 1.

Lucas.

Cap. 1. Quia fecit michi magna qui potens est, fol. 65. col. 2.

Fecit potentiam in brachio suo, fol. 6. c. 1.

Tuam ipsius animam pertransiit gladius, fol. 207 col. 1.

Vt reuelentur ex multis cordibus cogitationes, 208. col. 4.

Erecede Elisabeth cognata tua, 78. c. 1.

Cap. 2. Et vt darent hostiam pro eo, fol. 203. c. 3.

Nesciebatis quia in his que patris mei sunt oportet me esse, 81. c. 1.

Cap. 5. Exi, a me Domine, quia homo peccator sum, 135 col. 3.

Cap. 7. Et capillis capitis sui tergebat, folio 138. colun. 4.

Cap. 10. Non est tibi cura, quod soror mea reliquit me solam ministrare? 86. col. 4.

Cap. 12. Nec Salomon in omni gloria sua coopertus est sicut vnus ex istis, 23. col. 3.

Facite vobis saculos qui non veterascunt, fol. 99. colun. 3.

Nolite timere pusillus grex 134. col. 3.

Cap. 21. Et capillus de capite vestro non peribit, folio 109. colun. 2. & fol. 178. col. 2.

Cap. 22. Tamque gutte sanguinis decurreritis super terram, 102. c. 2.

Cap.



Sagrada Escritura.

Cap. 22. Oportebat Christum pati, & ita intra rem gloriam suam? fol. 161. colun. 3.

Ioannes.

Cap. 1. Amen dico vobis videbitis cælum apertum, & Angelos Dei ascenden-tes, & descendentes supra filium hominis, fol. 147. col. 4.

Cap. 2. Quid michi & tibi est mulier? 108. c. 2.

Cap. 3. Hic venit ad Iesum no-
te. 152. c. 1.

Nisi quis renatus fuerit de-
nuo, &c. 138. col. 3.

Cap. 11. Et statim prodiit qui fuerat mortuus, 157. colun. 1.

Ego sum resurrectio & vita, 186. c. 1.

Cap. 12. Si exaltatus fuero à terra omnia trahã ad me ipsum, 143. c. 2.

Cap. 13. Turbatus est in seme-
tipsis, fol. 120. & 20. colun. 3.

Nunc clarificatus est filius hominis, 206. c. 4.

Sciens quia omnia dedit ei pater in manus, fol. 204. col. 2.

Cap. 16. Usque modo non pe-
tistis quidquam? 101. colun. 2.

Cap. 20. Mitte digitum tuum

in locum clauorum, 148. col. 2.

Cap. 21. Misit se in mare erat enim nudus, fol. 135. colun. 3.

Illa existimans quia hostula-
nus esset, 180. c. 1.

Acta Apostolorum.

Cap. 1. De quo prænaticus est Iudas ut abirer in lo-
cum suum, fol. 194. co-
lun. 3.

Cap. 2. Vnanimis erant in ora-
tione, 20. c. 2.

Liceat audenter dicere ad
vos de Patriarcha David
115. c. 4.

Solutis doloribus inferni,
79. c. 1.

Cap. 5. Saltem umbra illius
obumbraret quemquam
illorum, 103. c. 3.

Cap. 9. Plena erat eleemosinis
quas faciebat, fol. 107. co-
lun. 4.

Cap. 29. Quia nullius vestro-
rum capillis de capite ve-
stro peribit, 178. col. 2.

Epist. ad Romanos.

Cap. 4. Credidit Abraham Deo,
106. c. 1.

Cap. 6. Stipendium peccati
mors, 204. c. 2.

Cap. 10. Fides ex auditu, 204.
col. 1.

Di-

Indice de la

Diues in omnes qui inuocāt
illum, 191. col. 1.

Epist. 1. ad Corinthios.

Cap. 3. Dei edificatio estis, fo-
lio 192. c. 3.

Cap. 11. Dominus Iesus in qua
nocte tradebatur, 204. co-
lun. 4.

Cap. 7. Mulier inupta & virgo
fol. 144. c. 2.

Cap. 10. Vnum corpus multi
sumus, 205. col. 2.

Epist. 2. ad Corinthios.

Cap. 2. Bonus odor Christi su-
mus, 13. col. 2.

Cap. 7. Mundamini ab omni in
quinamento carnis, 146.
col. 4.

Cap. 12. Raptus sum, vsque ad
tertium cœlum, fol. 120.
col. 3.

Epist. ad Ephesos.

Cap. 4. Quod autem ascendit,
quid est nisi quia descen-
dit, fol. 35. & fol. 6. co-
lun. 2.

Cap. 6. Calceati pedes in præ-
paratione Euangelij pa-
cis, 15. c. 2.

Epist. ad Philipenses.

Cap. 2. In similitudinem homi-

num factus, fol. 99. colun.
3.

Hoc enim sentite in vobis,
quod & in Christo Iesu,
&c. 141. col. 3.

Exinanivit semetipsum fa-
ctus obediens vsque ad
mortem, fol. 157. col. 4.

Cap. 3. Saluatorem expecta-
mus, &c. fol. 32. c. 4.

Epist. ad Galatas.

Cap. 5. Ego enim stigmata Do-
mini Iesu in corpore meo
porto, 68. col. 3.

Epist. ad Hebræos.

Cap. 1. Omnes sunt administra-
tores spiritus, fol. 207.
col. 3.

Cap. 2. Qui sanctificat, & qui
sanctificantur, &c. folio
31.

Nusquam Angelos aprehen-
dit, sed semen Abrahæ, fo-
lio 32. & fol. 6. col. 4.

Cap. 9. Aeterna redemptione
inuenta, 206. col. 2.

Cap. 11. Desponsatus adhuc lo-
quitur, fol. 164. c. 2.

Epist. 1. Ioannis.

Cap. 5. Hæc est victoria quæ
super vicem mundū fides nostra,
151. col. 4.

Filii custodite vos à simula-
cris, 19. col. 2.

Apo-

Sagrada Escriptura.

Apocalipsis.

Cap. 2. Nemo scit, nisi qui accipit, 147. col. 4.

Cap. 5. Vicit leo de Tribu Iuda radix David, fol. 117. col. 1.

Cap. 7. Absterget Deus omnem lacrimam ab oculis eorum, fol. 22. c. 4.

Cap. 10. Et iris in capite eius, fol. 9. col. 4.

Cap. 12. Signum magnum ap. paruit in cælo, fol. 176. col. 3. & 70. col. 4. & fol. 5. col. 3.

Cap. 14. Et vocem quam audiui sicut citharedorum, &c. fol. 138. col. 1.

